

¿Dónde están los neocons?

La nueva edición de la “Estrategia de Seguridad Nacional de los EEUU de América” se describe a sí misma como “idealista en sus objetivos y realista en sus medios”. Así, el idealismo del neoconservadurismo se ha sintetizado con el pragmatismo del realismo en un nuevo paradigma ideológico: el neorrealismo.

Soeren Kern

Promesa o peligro: la materialización de la Iniciativa de Defensa Estratégica

La Iniciativa de Defensa Estratégica de EEUU, surgida hace casi un cuarto de siglo, se ha materializado en el último año como escudo protector ante unas amenazas y en unas circunstancias muy diferentes a las de su lanzamiento.

Isidro Sepúlveda

La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de 2006

La National Security Strategy (NSS) de 2002 representó un cambio cualitativo respecto a las estrategias anteriores porque estableció como objetivo prioritario la lucha contra el terrorismo global. Cuatro años después, se publica un nuevo documento que presenta más similitudes que diferencias respecto a la NSS de 2002.

Félix Arteaga

Material de interés

Texto en español de la Estrategia de Seguridad Nacional de 2006

”Escogemos el liderazgo en vez del aislacionismo, y la búsqueda del libre comercio y los mercados abiertos en vez del proteccionismo. Optamos por lidiar con los desafíos ahora, en vez de dejárselos a generaciones futuras. Combatimos a nuestros enemigos en el extranjero en vez de esperar que lleguen a nuestro país”

George W. Bush

Carta presentando la Estrategia de Seguridad Nacional

Real Instituto Elcano

El Real Instituto Elcano es una fundación privada, independiente de la administración pública y de las empresas que mayoritariamente la financian. Se constituyó, bajo la Presidencia de Honor de S.A.R. el Príncipe de Asturias, el 27 de diciembre de 2001, con una tarea fundamental: realizar un estudio exhaustivo de los intereses de España y de los españoles en la sociedad internacional, para ponerlo al servicio de la comunidad.

Desde su nacimiento, el Instituto se define como una institución apartidista aunque no neutral, ya que busca hacer posibles los valores que la inspiran; que mediante métodos y aproximaciones científicas multidisciplinarios, trata de desarrollar una perspectiva estratégica y global, con vocación prospectiva, con el fin de generar propuestas políticas y sociales que puedan ser aplicadas en la práctica.

La misión esencial del Real Instituto Elcano es servir de foco de pensamiento y de generación de ideas que resulten útiles para los responsables políticos, los dirigentes de las instituciones públicas y privadas interesadas y la formación de la opinión pública. Esta tarea se basa en un compromiso de sus miembros con unos valores compartidos:

- la consecución de la paz en las relaciones internacionales
- la cooperación económica y la solidaridad entre los Estados y los pueblos
- el respeto a los derechos humanos
- la promoción de procesos de transición y consolidación de las democracias y de los valores democráticos
- la concordia o al menos la tolerancia, entre Estados, pueblos, y, eventualmente, civilizaciones

La misión del Real Instituto Elcano supone un punto de partida desde el que desarrollar los siguientes objetivos:

- analizar el escenario internacional, con el fin de elaborar y producir análisis, estudios e informes con los que contribuir a la toma de decisiones
- difundir esos estudios y análisis, con la meta de conformar y participar en el debate público y social, tanto nacional como global
- servir de foro de encuentro y debate, garantizando así una mayor y mejor comunicación entre agentes públicos y privados en el ámbito de las relaciones internacionales y de seguridad
- aglutinar a su alrededor los programas, proyectos e ideas de la comunidad estratégica española y, en la medida de lo posible, de la internacional



¿Dónde están los neocons?*Soeren Kern*

La tesis central de esta nueva estrategia es que la propagación de la democracia es la mejor forma de construir un mundo mejor. También reconoce las oportunidades únicas que ofrece la globalización, así como los tremendos desafíos que supone. Esta revisión no presenta, básicamente, ningún cambio en relación a las prioridades estratégicas de los EEUU respecto al anterior documento, sino que se trata de una reformulación en tono más diplomático y con un enfoque más pragmático

4

Promesa o peligro: la materialización de la Iniciativa de Defensa Estratégica*Isidro Sepúlveda*

La Iniciativa de Defensa Estratégica de EEUU, surgida hace casi un cuarto de siglo, se ha materializado en el último año como escudo protector ante unas amenazas y en unas circunstancias muy diferentes a las de su lanzamiento

11

La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de 2006*Félix Arteaga*

En la última edición de la *National Security Strategy* de los EEUU, el presidente George Bush desarrolla su visión, objetivos y prioridades para la seguridad nacional de su Administración durante los próximos años. Este ARI describe su relevancia y contenido para la seguridad estadounidense y la compara con la seguridad española

18

Estrategia de Seguridad Nacional de 2006

Resumen en español -publicado por la Casa Blanca- de la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, documento que recoge las prioridades y objetivos de la acción exterior norteamericana para los próximos años

24

Documentos de trabajo y libros publicados**ARI y Materiales de Interés****Actividades realizadas en junio****Próximas actividades****27**

Editor: Real Instituto Elcano
Coordinadoras: Carola García-Calvo y
Pilar Tena
ISSN 1696-3466
Depósito Legal: M.23.689-2003

Real Instituto Elcano
c/. Príncipe de Vergara, 51
28006 Madrid
Teléfono: 91 781 67 70
Fax: 91 426 21 57
E-mail: info@r-i-elcano.org

¿Dónde están los neocons?

La Casa Blanca ha hecho pública su nueva estrategia de seguridad nacional, documento que llega en un momento en el que muchos de los neoconservadores que redactaron la versión anterior han dejado ya la Administración Bush. De hecho, desde que el presidente Bush fue reelegido en 2004, se ha producido un reequilibrio sutil pero perceptible de la política exterior de EEUU de vuelta hacia el tradicional realismo norteamericano.

Soeren Kern

Tema

La Casa Blanca ha hecho pública su nueva estrategia de seguridad nacional donde se explica la estrategia sobre la que se basa la política exterior norteamericana. La tesis central del documento es que la propagación de la democracia es la mejor forma de construir un mundo mejor para los próximos años.

Resumen

La nueva edición de la “Estrategia de Seguridad Nacional de los EEUU de América” (*National Security Strategy of the United States of America*), con fecha de marzo de 2006, explica la estrategia sobre la que se basa la política exterior norteamericana. Es la primera revisión de la doctrina de seguridad desarrollada por la Administración Bush en septiembre de 2002. La tesis central de esta nueva estrategia es que la propagación de la democracia es la mejor forma de construir un mundo mejor. También reconoce las oportunidades únicas que ofrece la globalización, así como los tremendos desafíos que supone. Esta revisión no presenta, básicamente, ningún cambio en relación a las prioridades estratégicas de los EEUU respecto al anterior documento, sino que se trata de una reformulación en tono más diplomático y con un enfoque más pragmático. La nueva estrategia confirma el derecho norteamericano a utilizar la fuerza preventiva para eliminar posibles amenazas emergentes. Además, apela a la cooperación con otros países e instituciones internacionales siempre que sea posible. En cualquier caso, el informe señala a Irán como el mayor desafío futuro al que deben

enfrentarse los EEUU y advierte que los esfuerzos de la diplomacia internacional para detener el programa de enriquecimiento de uranio de Teherán “deberán tener éxito si lo que se desea es evitar la confrontación”. Este nuevo documento llega en un momento en el que muchos de los neoconservadores que redactaron la versión anterior han dejado ya la Administración Bush. De hecho, desde que el presidente de los EEUU, George W. Bush, fue reelegido en noviembre de 2004, se ha producido un reequilibrio sutil pero perceptible de la política exterior de EEUU de vuelta hacia el tradicional realismo norteamericano. En este contexto, esta estrategia revisada se describe a sí misma como “idealista en sus objetivos y realista en sus medios”. Así, el idealismo del neoconservadurismo se ha sintetizado con el pragmatismo del realismo en un nuevo paradigma ideológico: el neorealismo.

Análisis

En marzo de 2006, la Casa Blanca hizo pública una versión revisada de su Estrategia de Seguridad Nacional. Este documento actualiza la versión anterior, de septiembre de 2002, realizada un año después de los ataques terroristas en Nueva York y Washington, pero antes de la invasión de Irak. Esta doctrina, que es la más extensa sobre seguridad nacional que publica el Gobierno de los EEUU, explica la estrategia sobre la que se basa la política exterior norteamericana. Stephen Hadley, asesor de Seguridad Nacional de EEUU, y su equipo en el Consejo de Seguridad Nacional han sido los encargados de redactarlo.

La estrategia revisada identifica nueve tareas esenciales para la política exterior norteamericana. Los EEUU deben: (1) liderar las aspiraciones por la dignidad humana; (2) potenciar alianzas para vencer el terrorismo global; (3) cooperar con otros para distender los conflictos regionales; (4) impedir que enemigos con armas de destrucción masiva amenacen a los EEUU y sus aliados; (5) iniciar una nueva era de crecimiento económico global a través de mercados libres y el libre comercio; (6) ampliar el círculo de desarrollo mediante la creación de sociedades abiertas y la construcción de infraestructuras democráticas; (7) desarrollar agendas de acción conjunta con las demás instituciones de poder global; (8) transformar las instituciones de seguridad nacional norteamericanas para afrontar los desafíos y oportunidades del siglo XXI; y (9) aprovechar las oportunidades y enfrentarse a los retos de la globalización.

En su carta de presentación, el presidente de los EEUU, George W. Bush, intenta situar el informe en

un contexto político más amplio, argumentando que: “América está en guerra. Esta es una estrategia de seguridad nacional para tiempos de guerra, necesaria por el gran desafío al que nos enfrentamos –el auge del terrorismo impulsado por una ideología agresiva de odio y muerte, revelada plenamente a los americanos el 11 de septiembre de 2001. Esta estrategia refleja nuestra más solemne obligación: proteger la seguridad del pueblo americano”. De hecho, la doctrina revisada, al igual que su predecesora, ofrece la visión de una modalidad específicamente americana de internacionalismo.

A continuación se ofrece un análisis de los puntos principales de la nueva estrategia.

Continuismo en la política exterior norteamericana

La característica más destacada del nuevo documento de estrategia de seguridad nacional es el continuismo ideológico y conceptual con las pautas previamente marcadas por la Administración Bush. Aquellos que intenten encontrar un cambio de dirección o la admisión de que se han cometido errores se verán defraudados: el triunfo en la guerra global contra el terrorismo seguirá siendo la prioridad principal de la política de seguridad nacional estadounidense; Oriente Medio seguirá siendo el principal foco de atención de la política exterior de los EEUU; y la prevención de amenazas emergentes será un elemento fundamental de la gran estrategia americana.

Además, la estrategia revisada está impregnada de ese idealismo neoconservador que caracterizó a Bush en su primer mandato. La idea de que la promoción de la democracia es la mejor manera de construir un mundo mejor subyace todo el documento. De hecho, la libertad se presenta como la única solución duradera para problemas que abarcan desde la eliminación del terrorismo al control de la proliferación. La doctrina revisada también se centra en las políticas que la Casa Blanca ha manifestado desde la reelección de Bush en noviembre de 2004. Aboga por una mayor libertad de comercio en el mercado global y advierte en contra del aislacionismo, dos temas recurrentes en los discursos de Bush desde que inició su segundo mandato.

Esta doctrina revisada es ciertamente bastante más conciliadora en cuanto al tono, y es de agradecer su enfoque más pragmático que la versión anterior. En el texto de presentación, por ejemplo, Bush dice que el poderío norteamericano “no se basa solamente en la fuerza de las armas. Se fundamenta en unas sólidas alianzas, amistades e instituciones internacionales”. De hecho, el

documento revisado explica en mucho mayor detalle que la versión de 2002 el papel esencial de la diplomacia internacional en la resolución de problemas urgentes.

Sin embargo, a pesar de cambios perceptibles de estilo, la estrategia revisada no presenta cambios fundamentales en cuanto a la política se

La tesis central de esta nueva estrategia es que la propagación de la democracia es la mejor forma de construir un mundo mejor. También reconoce las oportunidades únicas que ofrece la globalización, así como los tremendos desafíos que supone

refiere. Algunos de los puntos más memorables del documento de 2002, tales como el compromiso de mantener una fuerza militar lo suficientemente fuerte como para disuadir a adversarios que deseen “exceder o igualar el poder de los EEUU”, simplemente se han redactado de nuevo: “Mantendremos una fuerza militar sin igual”. Además, el documento revisado defiende incondicionalmente la decisión de la Casa Blanca de invadir Irak en 2003, para pasar a denunciar a Irán como la mayor amenaza futura a los EEUU.

Según Hadley, el documento de 2006 –que, con 49 páginas, es dos veces más largo que la versión de 2002– no intenta formular una nueva estrategia, pero sí “quiere tener en cuenta todo lo que se ha conseguido hasta el momento y mostrar los nuevos retos a los que nos enfrentamos”. Por otro lado, mientras que la doctrina anterior se basaba en el mantenimiento y potenciación del poderío militar, económico y militar de los EEUU, la estrategia revisada apuesta por una “estrategia activa de libertad” a largo plazo para derrotar al terrorismo. (Este documento revisado está también en línea con el Informe Cuatrienal de Defensa, difundido por el Pentágono en febrero de 2006 y en el que se presenta una estrategia a largo plazo para transformar las fuerzas armadas norteamericanas).

Aunque una ley de 1986 exige la revisión anual de la estrategia de seguridad nacional, según la Casa Blanca no había sido necesaria una actualización hasta el momento porque la esencia de la doctrina no había cambiado. Hadley argumenta: “No creo que se trate de un cambio de estrategia. Más bien se trata de saber el estado en que se encuentra esta estrategia,

teniendo en cuenta el tiempo transcurrido y los acontecimientos que se han dado hasta hoy.”

En cualquier caso, los dos pilares fundamentales de esta actualización, es decir, la promoción de los derechos humanos, la libertad y la democracia, y la cooperación con los amigos y aliados de los EEUU, han sido las principales características de la política exterior norteamericana durante muchas décadas. Así, Bush recalca la continuidad de esta visión: “El camino que hemos escogido es consecuente con la gran tradición de la política exterior norteamericana. Como las políticas de Harry Truman y de Ronald Reagan, nuestro enfoque es idealista en cuanto a nuestros objetivos nacionales pero realista en cuanto a la forma de alcanzarlos”.

La característica más destacada del nuevo documento de estrategia de seguridad nacional es el continuismo ideológico y conceptual con las pautas previamente marcadas por la Administración Bush. Aquellos que intenten encontrar un cambio de dirección o la admisión de que se han cometido errores se verán defraudados: el triunfo en la guerra global contra el terrorismo seguirá siendo la prioridad principal de la política de seguridad nacional estadounidense

LCentrados en promover la democracia a promoción de la libertad y la democracia en el exterior se ha convertido en el motivo central de la presidencia de Bush, así como el fundamento de su política exterior. En este contexto, la revisión de la estrategia de seguridad subraya que la paz y la estabilidad mundial se fundamentan en la existencia de naciones libres. De hecho, las palabras iniciales de esta estrategia revisada se han tomado textualmente del discurso inaugural del segundo mandato del presidente Bush en enero de 2005: “La política de los EEUU está basada en la búsqueda y el apoyo de los movimientos e instituciones democráticos en cada nación y cultura, con el objetivo final de acabar con la tiranía en nuestro mundo”.

La estrategia repite afirmaciones como que la democracia y la libertad son las únicas soluciones perdurables a problemas que abarcan desde la distensión en los conflictos regionales hasta el asegurar el crecimiento económico global. Al mismo tiempo, el documento infunde una dosis de

realismo reconociendo que “las elecciones por sí solas no son suficientes” y que para un país también es necesario construir unas instituciones democráticas. La estrategia también reconoce que la democracia, por sí sola, no puede garantizar la estabilidad, especialmente sin una clase media sólida y una economía fuerte que la sustente.

Esta estrategia obliga a la Administración Bush a: denunciar los abusos de los derechos humanos; mantener reuniones de alto nivel en la Casa Blanca con los líderes reformistas de naciones oprimidas; servirse de la ayuda exterior para apoyar procesos electorales y la sociedad civil; y aplicar sanciones a gobiernos opresores. La doctrina presta también especial atención a la intolerancia religiosa, el sometimiento de las mujeres y el tráfico de seres humanos.

Sin embargo, en la práctica, los EEUU gastan aún más en contrarrestar el terrorismo, en la no proliferación y en la cooperación en cuestiones de defensa, que en la promoción de la democracia. Además, la mayor parte de los casi 20.000 millones de dólares asignados a la ayuda exterior norteamericana en 2006 son destinados a países estratégicamente importantes para los EEUU, en algunos casos, a pesar de su carácter no democrático. Por otra parte, aunque los EEUU han asignado 1.700 millones de dólares para apoyar a grupos de oposición, muchos países, incluidos China, Rusia y Egipto, han tomado fuertes medidas contra éstos y encarcelado a prominentes líderes de la oposición.

Derecho inherente a la autodefensa

La versión revisada de la estrategia de seguridad nacional confirma el derecho norteamericano a utilizar la fuerza preventiva con el fin de eliminar las amenazas emergentes que impliquen el uso de armas de destrucción masiva. Según el documento, “hay pocas amenazas tan graves como un ataque terrorista con armas de destrucción masiva. Con el fin de prevenir o impedir tales actos hostiles por parte de nuestros adversarios, los EEUU actuarán, si es necesario, de forma preventiva ejerciendo nuestro derecho inherente a la autodefensa” ya que “no podemos esperar con los brazos cruzados a que ocurra algo grave”. El informe también dice que aunque al-Qaeda ha “perdido significativamente fuerza” desde la guerra de Afganistán, su dispersión plantea nuevos retos que requieren que los EEUU sepan defenderse de un enemigo menos centralizado.

La Administración Bush postuló por primera vez su doctrina del ataque preventivo en 2002. Dicha doctrina supuso el mayor replanteamiento de la estrategia norteamericana de los últimos 50 años

al dejar atrás lo que habían sido décadas de política exterior durante la Guerra Fría, marcadas por la disuasión y la contención. La nueva doctrina implicó una postura más pro-activa de eliminación de las “amenazas asimétricas” provenientes de organizaciones terroristas y de países inestables armados con armas de destrucción masiva antes de que pudieran atacar a los EEUU. La estrategia de 2002 afirmaba que los EEUU debían reservarse el derecho a tomar “acciones preventivas para defenderse, incluso en el caso de que se desconozca la hora y el lugar en que se cometerá el ataque enemigo”.

En lo que es un importante cambio de estilo, el documento enfatiza que la acción militar es la última opción, y que la diplomacia y los esfuerzos colectivos son las vías preferentes para anular las amenazas. Sin embargo, la estrategia defiende el planteamiento de la Administración Bush para entrar en guerra contra Irak. De hecho, observa que una de las principales lecciones aprendidas tras fracasar en el intento de encontrar armas de destrucción masiva, es que países como Irán deberían actuar con cautela: “la estrategia fanfarrona, denegatoria y de engaño de Saddam Hussein es un juego peligroso que los dictadores juegan a su cuenta y riesgo”.

Irán es el desafío más importante

Como clara señal de que la política preventiva de EEUU está ideada para enviar un mensaje directo a Teherán, solamente dos páginas más adelante el documento revisado afirma que la amenaza nuclear iraní es el mayor desafío al que se tendrán que enfrentar los EEUU un futuro próximo. “Quizá no nos enfrentemos a ningún desafío mayor proveniente de un solo país”, comenta el informe. “Continuaremos tomando todas las medidas necesarias para proteger nuestra seguridad nacional y económica contra las consecuencias adversas de su mala conducta”, reza el documento. (De hecho, solo dos horas después de que se presentara la estrategia de seguridad nacional el 16 de marzo, Irán expresó públicamente su deseo de iniciar conversaciones directas con los EEUU sobre Irak).

En cualquier caso, muchos analistas ven esto como un esfuerzo de la Casa Blanca por empezar a fijar los cimientos políticos y preparar al pueblo americano para una acción militar preventiva contra Irán. El documento cita los actuales esfuerzos diplomáticos del Reino Unido, Francia, Alemania y Rusia para distender la crisis con Irán, y previene de las consecuencias de un posible fracaso: “este esfuerzo diplomático

deberá tener éxito si lo que desea es evitar un enfrentamiento”.

El documento revisado emplea un lenguaje excepcionalmente duro para denunciar a Teherán como “un aliado del terror” y “enemigo de la libertad”. En contraste, Irán fue mencionado solamente una vez en la estrategia de seguridad nacional de 2002, y entonces como víctima de los ataques iraquíes con armas químicas durante los años 80. Al mismo tiempo, el documento intenta tender la mano al pueblo iraní. Según el nuevo texto, “nuestra estrategia se basa en bloquear las amenazas del régimen, mientras hacemos extensible nuestro compromiso de ayuda al pueblo oprimido por ese régimen”.

El documento revisado emplea un lenguaje excepcionalmente duro para denunciar a Teherán como “un aliado del terror” y “enemigo de la libertad”

Multilateralismo pero con aquellos con posiciones similares a los EEUU

El documento revisado insta a cooperar con “otros centros importantes de poder global”, una categoría notablemente amorfa que incluye a la OTAN, la Organización Mundial del Comercio y a países como la India. De hecho, la estrategia aboga por el multilateralismo en los asuntos exteriores, pero probablemente no de la manera que muchos europeos lo preferirían. En su carta de presentación, Bush comenta que “son esenciales los esfuerzos multinacionales efectivos” para resolver muchos problemas globales, tales como las pandemias, el terrorismo, el tráfico de seres humanos y los desastres naturales. “La historia ha demostrado que solamente cuando nosotros hacemos nuestra parte, los demás hacen lo que les corresponde. América debe seguir proporcionando el liderazgo”, escribe Bush.

Sin duda, “efectivo” es el término fundamental empleado por Bush. A pesar de que en el documento a menudo se emplean frases como “fortaleciendo alianzas”, “cooperando con otros”, y “desarrollando agendas de acción conjunta”, la Casa Blanca no tiene ninguna intención de limitarse a operar sólo con instituciones multilaterales ya existentes, en las que la acción puede quedar bloqueada por otros que a menudo se muestran hostiles a los EEUU.

De hecho, lo más seguro es que la Casa Blanca continuará con la práctica ya establecida de formar las llamadas *coalitions of the willing* (“coaliciones

con aquellos con posiciones similares a los EEUU”) para problemas concretos. Esto se debe a que cree que estas estructuras ad hoc pueden ser más efectivas que instrumentos multilaterales formales como las Naciones Unidas. En este contexto, el documento revisado expone un amplio abanico de iniciativas de este tipo: la Iniciativa de Proliferación de Seguridad, que tiene el apoyo de más de 70 países; la iniciativa contra el SIDA en África; la Asociación Asia-Pacífico para un Desarrollo y un Medio Ambiente Limpios con Australia, China, Japón y Corea del Sur; y la Iniciativa de Operaciones de Paz Global, que se dedica a formar a efectivos de mantenimiento de paz para África.

Lo más seguro es que la Casa Blanca continuará con la práctica ya establecida de formar las llamadas coalitions of the willing (“coaliciones con aquellos con posiciones similares a los EEUU”) para problemas concretos. Esto se debe a que cree que estas estructuras ad hoc pueden ser más efectivas que instrumentos multilaterales formales como las Naciones Unidas

Una estrategia específica para cada país

Analizada por regiones, la estrategia de seguridad revisada enfatiza la necesidad de la democracia y la estabilidad económica en el hemisferio occidental; el buen gobierno y la paz en África; una mayor participación democrática en Oriente Medio; la continuada transformación de la OTAN y de la Unión Europea; y el respeto a los derechos humanos en China y Rusia.

Pero el documento se centra mucho más en países específicos que la versión anterior. La nueva estrategia afirma que el objetivo principal de la política exterior norteamericana es acabar con la tiranía en el mundo, caracterizada como una combinación de brutalidad, corrupción, inestabilidad y pobreza, y el sufrimiento bajo dirigentes y sistemas despóticos. El documento pasa a citar a los gobiernos de Bielorrusia, Birmania, Cuba, Irán, Corea del Norte, Siria y Zimbabwe como “sistemas despóticos”.

El documento cita a Siria como uno de los “aliados del terror” y “enemigos de la libertad”, y apela al mundo a “exigirles a estos regímenes que rindan cuentas”. También tilda al mandatario cubano Fidel Castro de “dictador opresivo” y al

venezolano Hugo Chávez de “demagogo inflado por el dinero del petróleo” que “busca desestabilizar” Latinoamérica (Venezuela también aparece en el Informe Cuadrienal de Defensa realizado por el Pentágono en febrero de 2006. Este dato es importante ya que raramente un documento de estas características menciona a países por sus propios nombres).

A pesar de que la estrategia afirma que “el genocidio no debe tolerarse”, el Gobierno del Sudán, curiosamente, no aparece en la lista de regímenes abusivos. Además, el documento elogia, de manera poco convincente, “los pasos preliminares de Arabia Saudí para ofrecer a sus ciudadanos la oportunidad de tener más influencia en su gobierno”.

Según el texto, Irán y Corea del Norte suponen una amenaza potencial para la paz y la seguridad en sus respectivas regiones. Pero el documento también critica duramente a China y Rusia, dos países clave en las negociaciones internacionales dirigidas a restringir el programa nuclear iraní. La relación de los EEUU con China y Rusia es compleja; ambos países son para los EEUU un desafío y una oportunidad únicos. En este contexto, Washington ha intentado persuadir a Pekín y a Moscú de que es necesaria una mayor transparencia.

El documento es particularmente duro con China: “al ir convirtiéndose en una potencia global, China debe actuar como una parte interesada responsable que cumple con sus obligaciones y colabora con los EEUU y otros países para hacer progresar el sistema internacional responsable de su éxito”. Aunque es cierto que la Casa Blanca aplaude el éxito económico chino, argumenta que su transición de economía de planificación estatal a mercado libre está incompleta. “Sin embargo, los líderes chinos deben darse cuenta de que no pueden seguir por este camino pacífico mientras sigan manteniendo maneras de ancestrales de pensar y actuar que agravan los problemas en la región y en el mundo”.

En reconocimiento de estos desafíos completamente nuevos, la estrategia afirma que los líderes chinos “están actuando como si quisiesen, de alguna manera, ‘bloquear’ las fuentes de energía de todo el mundo o intentar dirigir los mercados en lugar de abrirlos –como si pudieran practicar un mercantilismo prestado de otra época–”. Y, en referencia a las actividades llevadas a cabo por China en países como Sudán, reprende a Pekín por “apoyar a países ricos en recursos naturales sin considerar el desgobierno de estos regímenes en el interior o el exterior”. Estas advertencias no aparecían en

la primera versión de la estrategia, y en la sesión informativa posterior a la publicación de la nueva versión, Hadley comentó que la advertencia es un intento de lograr que los líderes chinos recapaciten sobre “su constelación de intereses en sentido más amplio”.

El documento revisada también se muestra escéptico con respecto a Rusia. De hecho, como reflejo de la creciente tensión entre Washington y Moscú, la estrategia de seguridad nacional parece francamente pesimista sobre Rusia: “lamentablemente, las tendencias recientes apuntan hacia una disminución del compromiso con las libertades e instituciones democráticas. El fortalecimiento de nuestras relaciones dependerá de la política, externa e interna, que adopte Rusia”.

Los desafíos de la globalización

La estrategia revisada reconoce las oportunidades y retos que presenta la globalización, un tema que se mencionaba solo indirectamente en la versión de 2002. El texto afirma que los EEUU tienen como objetivo afrontar los retos de la sanidad pública, como las epidemias de gripe y el SIDA. El comercio ilícito de drogas y de seres humanos, la destrucción del medio ambiente y los desastres naturales como el *tsunami*, requieren también una atención muy especial.

Aunque las organizaciones internacionales existentes juegan un cierto papel, la estrategia revisada sugiere que hay situaciones específicas que se solucionan mejor a través de coalitions of the willing. También vincula la globalización con la libertad al afirmar que las democracias efectivas están mejor preparadas para afrontar los desafíos globales que los Estados mal gobernados.

Neoconservadurismo + realismo = neorealismo

Las encuestas de opinión indican que la mayoría de los norteamericanos son muy críticos con la actual política exterior de la Administración Bush. Según la encuesta *Confidence in US Foreign Policy* del 30 de marzo (elaborada por Public Agenda, una organización sin ánimo de lucro con sede en Nueva York), sólo el 36% de los encuestados creen que su país puede ayudar a difundir la democracia –uno de los principales objetivos de la Administración Bush en Irak y en todo Oriente Medio–. Únicamente el 22% cree que los EEUU pueden hacer “mucho” para crear la democracia en Irak. El objetivo de difundir la democracia fue el que recibió el menor apoyo

en comparación con otras prioridades, y sólo un 20% dijo que era “muy importante”. Por el contrario, el 71% de los encuestados dijo que era “muy importante” ayudar a los países que habían sufrido desastres naturales, como el *tsunami* del Océano Índico.

Sin embargo, las dudas sobre la guerra en Irak se extienden aún más allá de la opinión pública norteamericana. Dentro del Partido Republicano, la invasión también ha enfrentado a los neoconservadores, que veían la guerra como un catalizador del cambio democrático en Oriente Medio, con los realistas tradicionales, que argumentan que los árabes no están culturalmente

En este contexto, intenta combinar el idealismo de los neoconservadores con el pragmatismo de los realistas. Así, el neorealismo es el nuevo paradigma filosófico para el resto del mandato de Bush. Queda por ver cómo se desarrollará en la práctica

preparados para la democracia. Los neoconservadores (a veces llamados también idealistas) quieren una política exterior que promueva los ideales americanos de autogobierno y respeto por los derechos humanos en países con regímenes despóticos. Argumentan que la difusión de la democracia es siempre un interés norteamericano y no temen utilizar la fuerza militar, unilateralmente si es necesario, para conseguir este fin. En contraste, los realistas desean una política externa gobernada por ideas claras y muy bien definidas de lo que constituyen los intereses nacionales de los EEUU. También son notoriamente cautos en lo que respecta a las intervenciones militares. En cualquier caso, tanto idealistas como realistas creen que el principal objetivo de la política exterior norteamericana es reforzar la seguridad de los EEUU.

Pero también ha habido una ruptura dentro del bando neoconservador. Uno de los más acérrimos defensores de la guerra de Irak, el teórico neoconservador Francis Fukuyama, ha cambiado de parecer y ahora opina que la invasión no fue una buena idea. En su libro *America at the Crossroads*, Fukuyama presenta una virulenta crítica al afán neoconservador de apoyar la guerra, comentando que la Administración Bush “infravaloró enormemente el coste y la dificultad de reconstruir un país como Irak y de guiarlo hacia una transición democrática”. También acusa a los neoconservadores por no haber tenido en cuenta uno de sus propios principios básicos: “la

ingeniería social demasiado ambiciosa a menudo lleva a consecuencias inesperadas y, frecuentemente, acaba volviéndose contra sus propios fines”. No obstante, en cierta manera Fukuyama contradice su propia argumentación al no reconocer que él mismo proclamaba su apoyo a la invasión de Irak ya desde tiempos de la Administración Clinton.

En cualquier caso, muchos de los estrategias neoconservadores que idearon la respuesta norteamericana al 11-S ya no están en la Casa Blanca, y su influencia directa en la formulación de la política exterior de los EEUU ya no es la que era. Al mismo tiempo, los llamados “neorrealistas” han pasado a llenar el vacío. Los neorrealistas, liderados por la secretaria de Estado, Condoleezza Rice, comparten la idea neoconservadora de que la difusión de la democracia es importante, pero también están a favor de la idea realista de trabajar conjuntamente con los aliados de EEUU para alcanzar los objetivos norteamericanos en el exterior. En términos prácticos, esto implica que el segundo mandato de la Administración Bush se centrará, probablemente, en una política exterior algo más “multilateral” que la que llevó a cabo en su primer mandato, aunque, como dice muy claramente la nueva versión del documento de estrategia, no menos “muscular”.

En la medida en que el debate sobre Irak es un debate sobre el conjunto de la forma y contenido de la política norteamericana en Oriente Medio, la Administración Bush se ha comprometido a mantener el rumbo. En su discurso sobre el Estado de la Nación en enero de 2006, Bush proclamó de manera relativamente ambiciosa que el objetivo de su administración es derrotar al islamismo radical. De forma similar, en su discurso de enero de 2006 (conocido como *The Long War*), el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, afirmó que Occidente debe afrontar cuanto antes la amenaza que representa el islamismo radical. “Empujados por una ideología militante que celebra el asesinato y el suicidio, sin territorio que defender, con poco que perder, o bien ellos logran cambiar nuestro sistema de vida, o nosotros logramos cambiar el suyo”.

La mayoría de los europeos y americanos estarían de acuerdo en que la libertad es un objetivo por el que merece la pena esforzarse en todo el mundo. Pero, ¿puede la nueva estrategia de seguridad nacional funcionar en la práctica? ¿Será su agenda democrática un éxito o un fracaso? A todas estas preguntas, el

texto revisado ofrece una respuesta indecisa: “lograr este objetivo es la tarea de generaciones”. Lo que está más allá de toda duda es que los neoconservadores han tenido un efecto permanente sobre la política exterior norteamericana y que perdurará durante muchas décadas.

Conclusiones

La revisión de la estrategia de seguridad nacional dice que el objetivo principal de la política exterior de los EEUU es promover la democracia. El documento pone de manifiesto que la Casa Blanca desea un acercamiento con los críticos del estilo “en solitario” del primer mandato de la Administración Bush, y hace hincapié en la necesidad de mantener alianzas sólidas y de preferir la diplomacia al uso de la fuerza militar. Al mismo tiempo, mantiene el uso del ataque preventivo como parte central de la estrategia de los EEUU. Además, defiende la decisión de invadir Irak en 2003 y señala a Irán como el principal desafío futuro al que se enfrentan los EEUU. Aunque el documento revisado es más conciliador y pragmático que el anterior, es también notable por su continuismo ideológico. En este contexto, intenta combinar el idealismo de los neoconservadores con el pragmatismo de los realistas. Así, el neorrealismo es el nuevo paradigma filosófico para el resto del mandato de Bush. Queda por ver cómo se desarrollará en la práctica. Pero el “idealismo muscular” (muscular idealism) es, sin duda, el nuevo realismo americano.

Soeren Kern

Investigador Principal de EEUU y Diálogo Transatlántico, Real Instituto Elcano

La Iniciativa de Defensa Estratégica de EEUU, surgida hace casi un cuarto de siglo, se ha materializado en el último año como escudo protector ante unas amenazas y en unas circunstancias muy diferentes a las de su lanzamiento.

Resumen

El proyecto de un sistema de defensa que limitara todo lo posible la capacidad destructiva de los arsenales nucleares soviéticos supuso una verdadera revolución del pensamiento estratégico en los años ochenta. Pero el fin de la Guerra Fría y la emergencia de un nuevo orden internacional en los noventa rebajaron muy considerablemente la necesidad de desarrollo de este costoso proyecto. La transformación de la política exterior y de defensa de EEUU tras el 11-S supuso su relanzamiento, que desde finales del año 2005 cuenta con sus primeros resultados prácticos. La tecnología desarrollada, de carácter defensivo pero sobre todo ofensivo, permite visualizar un nuevo escenario estratégico posnuclear.

Análisis

Hace ahora veinte años que Zbigniew Brzezinski editaba la que tal vez fuera la obra más completa sobre la Iniciativa de Defensa Estratégica, a cuyo título el de este trabajo rinde un modesto homenaje.¹ Quien fuera consejero de Seguridad Nacional de Carter y director de la por entonces influyente Comisión Trilateral participaba de un mercado editorial sobre el tema que llegaría a ser abrumador durante la década de los ochenta, incluso con la creación de revistas especializadas.² La caída del Muro de Berlín y la posterior desaparición de la URSS sepultaron muy rápidamente el interés por este proyecto, centrados los analistas en la búsqueda de explicaciones al cambio geoestratégico que suponía el fin de la Guerra Fría, ya fuera bajo el prisma del fin de la Historia y del choque de civilizaciones o el del aprovechamiento de los dividendos de la paz. Antes de cumplir los diez años de su lanzamiento y tras haber consumido una considerable porción presupuestaria, el proyecto parecía haber pasado a ocupar un puesto destacado entre las grandes promesas incumplidas. Y sin embargo no era así.

Promesa o peligro: la materialización de la Iniciativa de Defensa Estratégica

La Iniciativa de Defensa Estratégica fue lanzada por EEUU como respuesta al tour de force frente a la URSS, con un escenario internacional bien conocido y unos planteamientos estratégicos estancados durante tres décadas. Existía un enemigo conocido, se sabían los medios con que éste contaba y se era consciente de las circunstancias en las que podría darse tal agresión. La profunda transformación que conllevó el fin de la Guerra Fría ha modificado completamente estas certidumbres.

Isidro Sepúlveda

Los principios de la Iniciativa de Defensa Estratégica

La presentación por Ronald Reagan de la Iniciativa de Defensa Estratégica (*SDI*, *Strategic Defense Initiative*) a través de un discurso televisivo el 23 de marzo de 1983 levantó una expectación extraordinaria, una oleada de críticas de los calibres más variados y un desafío de proporciones inasumibles para la URSS. Los efectos perseguidos por la Administración estadounidense fueron plenamente conseguidos: recuperó la iniciativa en tecnología militar –tras un período de complejo de inferioridad respecto a los avances soviéticos–; pero aún más importante, superó definitivamente el complejo de culpa y alimentó el orgullo nacional, cruelmente dañados durante los años setenta por la derrota en Vietnam y las humillaciones a su embajada en Teherán.

Sin embargo, cuando se analizan los resultados políticos de la SDI, se remarca más a menudo –lo que ha acabado siendo un lugar común– su papel principal en la victoria sobre la URSS, pretendiendo que su mero enunciado supuso el ariete definitivo en la confrontación bipolar y la ruina del sistema económico soviético cuando intentó desarrollar su propio escudo antibalístico.³ En realidad la respuesta soviética fue nula; Yuri Andropov, cuatro días después del discurso de Reagan, no alcanzó a vertebrar mejor contestación que exponer sus dudas

¹ Zbigniew Brzezinski (ed.), *Promise or Peril. The Strategic Defense Initiative*, Ethics and Public Policy Center, Washington, 1986.

² Sólo la editorial Pasha Publications, radicada en Washington, lanzó *Military Space*, *Space Business* y *SDI Monitor*.

³ Uno de los principios neoconservadores, para defender el incremento del presupuesto en investigación militar. Véase la entrevista a Paul Wolfowitz, recordando la figura de Ronald Reagan –al que llega a denominar “padre de la Perestroika”– (CNN, 7/VI/2004, disponible en <http://www.defenselinks.mil/transcripts/2004/tr20040607-depsecdef0842.html>).

sobre la realización del proyecto; y no fue hasta tres años después cuando el Kremlin tan solo alcanzó a presentar ante la prensa internacional la obra *Armas del espacio: el dilema de la seguridad*, donde se evaluaban distintos sistemas para neutralizar la eficacia del escudo estadounidense, con sentido común pero mínimos análisis técnicos. Con una economía nacional en quiebra y un Ejército Rojo empantanado en las montañas afganas, las capacidades soviéticas para diseñar una iniciativa equivalente a la SDI eran tan reducidas que ni siquiera fue considerada tal posibilidad.

Ese escenario internacional había variado tanto que en realidad era uno muy distinto. El presidente Bush señalaba en el discurso del Estado de la Nación, pocos días después de ser oficialmente enterrada la URSS, que había nacido un “nuevo orden internacional”. Aunque no definió las bases de ese nuevo orden, se evidenciaban en la operación internacional que en esos mismos días estaba teniendo lugar en Irak

La respuesta a la SDI se produjo en el campo teórico, especialmente entre los intelectuales europeos y sobre todo estadounidenses, cuyos argumentos alcanzaron desde la ética a la defensa de los acuerdos ABM y SALT, el respaldo a las conversaciones START y el mero repudio ideológico. Científicos reconocidos denunciaron los principios técnicos sobre los que se asentaba el proyecto y la imposibilidad de sacarlo adelante. Los economistas señalaron el enorme coste que suponía para la hacienda pública, lo que unido al ascenso de los presupuestos de Defensa de la Administración Reagan precipitaba a EEUU al mayor déficit fiscal de la historia.

Siendo comprensibles dichos argumentos –lo que no infiere la necesidad de su acierto–, ninguno de ellos podía debilitar la gran coherencia estratégica del proyecto. Esta fue sin duda la más importante virtualidad de la SDI, dado que de hecho suponía una verdadera revolución estratégica. Desde el anuncio soviético de posesión de armamento atómico, lo que de hecho señaló el inicio de la Guerra Fría, se había mantenido el principio de disuasión nuclear; una superpotencia persuadía a la otra de no iniciar un conflicto mediante la amenaza de una represalia masiva, cuyo extremo fue la doctrina de la Destrucción Mutua Asegurada;⁴ este principio fue la razón del crecimiento exponencial de los arsenales atómicos,

pues su mero número garantizaba el mantenimiento de recursos suficientes tras recibir un primer ataque y poder responder con gran efectividad y poder destructor. Toda la carrera de armamentos, la mejora cuantitativa y cualitativa de los arsenales, se basó en alcanzar un liderazgo que desaconsejara al enemigo a iniciar el ataque; paradójicamente, y a diferencia del armamento convencional, el crecimiento del armamento atómico era sostenido para no tener que utilizar ese arsenal.

La iniciativa de Defensa Estratégica transformaba definitivamente el principio de disuasión nuclear; por primera vez se pretendía diseñar un sistema que no atacaba al enemigo, sino que estaba especialmente dedicado a frenar e inutilizar su ataque. Los apologetas de la SDI decían acariciar el sueño de dejar “impotentes y obsoletos” los arsenales nucleares. De hecho, en el propio discurso de Reagan y en todos los posteriores estudios favorables a la SDI se reiteraba que era un sistema que no pretendía arrasarse ciudades sino salvar vidas. Aunque el argumento era falaz –lo que realmente se buscaba era preservar la máxima capacidad de reacción para lanzar un ataque de respuesta–, el principio táctico en el que se basaba era real. Tan real como lo era el enemigo y el peligro que suponía su gigantesco, variado y efectivo arsenal nuclear.

La Iniciativa de Defensa Estratégica tras el fin de la Guerra Fría

El fin de la confrontación con la URSS y la misma desaparición del Estado que se había autoproclamado “patria de todos los trabajadores del Mundo”, podría haber supuesto el fin lógico de la Iniciativa de Defensa Estratégica. La razón fundamental esgrimida desde Washington fue que el enemigo había desaparecido, pero sus arsenales seguían intactos y que por tanto continuaba presente el peligro que se pretendía contrarrestar con el programa.

Sin embargo, los herederos de la URSS, especialmente Rusia –aunque también Bielorrusia y Ucrania, con armamento nuclear en su suelo–, no se encontraban en las condiciones ideales como para poder sostener un sistema mínimo que supusiera un peligro real para EEUU. De hecho, la Rusia de Yeltsin era un receptor de fondos para el desarrollo y de inversiones exteriores, todo ello con el respaldo de Washington, que de ese modo, mejor que de cualquier otro, frenaba las aspiraciones del Kremlin democrático de presentarse como continuador en la escena internacional de la superpotencia desaparecida.

Ese escenario internacional había variado tanto que en realidad era uno muy distinto. El presidente Bush señalaba en el discurso del Estado de la Nación, pocos días después de ser oficialmente

⁴ Sobre las raíces intelectuales, desarrollo e incluso vigencia de la MAD, véase Henry D. Sokolski (ed.), *Getting MAD: Nuclear Mutual Assured Destruction. Its Origins and Practice*, Strategic Studies Institute, 2004, disponible en <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?pubID=585>.

enterrada la URSS, que había nacido un “nuevo orden internacional”. Aunque no definió las bases de ese nuevo orden, se evidenciaban en la operación internacional que en esos mismos días estaba teniendo lugar en Irak. Y aún se pondrían más en contraste, ya bajo la presidencia de Clinton, cuando EEUU se vio impelido a intervenir en el dramático proceso de descomposición de la ex Yugoslavia. La Guerra Fría había sido un colosal ejercicio de seguridad internacional y, una vez desaparecido el orden bipolar, las tensiones se desataron y los conflictos de todo tipo se multiplicaron. La respuesta de EEUU fue lógica y productiva: redujo en una cuarta parte los gastos de Defensa y los déficit económicos heredados de Reagan –y mantenidos bajo Bush– desaparecieron para dar paso a un importante superávit, el legado que recibió George W. Bush cuando asumió el cargo en enero de 2001.

Sin embargo, ni el fin de la Guerra Fría, con el hundimiento de la otra superpotencia, ni el recorte en los gastos militares bajo Clinton alcanzaron a hacer desaparecer la SDI. En especial en su segundo mandato, Clinton se vio empujado por las Cámaras legislativas, cuya mayoría se encontraba en manos de los republicanos, para aceptar el desarrollo de las capacidades balísticas defensivas. En 1995 la *National Intelligence Estimate (NIE 95-19: Emerging Missile Threats to North America During the Next 15 Years)* señalaba que ningún país, salvo las potencias nucleares ya conocidas, tenía capacidad para desarrollar o adquirir misiles balísticos que pudieran atacar territorio estadounidense durante la siguiente década y media. Esta conclusión abrió un encendido debate en el Congreso, que en 1996 creó la *Commission to Assess the Ballistic Missile Threat to the United States*, al frente de la cual se situó Donald Rumsfeld (y de la cual también formaban parte Paul Wolfowitz y Stephen Cambone, que después sería el principal asesor de aquél en los temas de defensa de misiles). Las conclusiones a las que llegó la Comisión Rumsfeld se encontraban directamente enfrentadas con la NIE, señalando el incremento de la proliferación de misiles y la transferencia de tecnología estratégica entre algunos países desarrollados y otros del Tercer Mundo, al tiempo que determinaba un plazo de cinco años para tomar y ejecutar decisiones que garantizaran la seguridad del territorio estadounidense ante posibles ataques de antiguas y nuevas potencias nucleares enemigas.⁵ La ratificación de que la iniciativa en este campo estaba en manos de los republicanos se puso de manifiesto con el estudio y posterior aprobación de la *National Missile Defense Act* de 1999 (Public Law 106-380), que ordenaba la ejecución “tan pronto como tecnológicamente fuera posible” de un sistema balístico de defensa nacional que protegiera todo el territorio estadounidense de cualquier ataque con

misiles, fuera este “accidental, no autorizado o deliberado”.⁶ Aunque las conclusiones de la Comisión Rumsfeld y la *National Missile Defense Act* tuvieron poca influencia real durante el resto de la Administración Clinton, fueron tomadas como la base operativa en la de su sucesor.

El primer gran paso de la actualización efectiva de la antigua SDI fue la retirada del Tratado ABM (Anti-Ballistic Missile) en diciembre de 2001, argumentando que era un obstáculo para el desarrollo del programa de misiles balísticos defensivos. A pesar de las tímidas presiones de Putin y de las voces contrarias en Washington, el presidente Bush no tuvo ningún inconveniente en aprovechar la gran ola de solidaridad internacional a consecuencia del 11-S para derribar uno de los tratados que más útiles habían sido para frenar la carrera de armamentos

El relanzamiento de la SDI

En la campaña electoral presidencial que enfrentó al vicepresidente Al Gore y el gobernador George W. Bush, la SDI fue recuperada por los candidatos a suceder a Clinton. A Gore le interesaba fundamentalmente la colosal potencialidad científica que debía acompañar el desarrollo del sistema de defensa; para Bush, sin embargo, la SDI se insertaba en un planteamiento de política exterior neoaislacionista, que contemplaba la drástica reducción de efectivos en el exterior, la implementación de la revolución en asuntos militares y la puesta en práctica de un sistema de defensa balístico que protegiera el territorio estadounidense de todo ataque exterior.⁷

Tras su apretada victoria, la ejecución de esta política apenas pudo ser apuntada; su reflejo más notorio es la *Quadrennial Defense Review* (aprobada el 30 de septiembre de 2001),⁸ que transfería el principal protagonismo a las capacidades en lugar de las amenazas, y a las fuerzas desplegadas en lugar del acuartelamiento en bases externas. Los dramáticos acontecimientos del 11 de septiembre no solo derribaron el World Trade Center sino también los planes apuntados. La anunciada y prevista línea “realista” de actuación en las relaciones internacionales (Condoleezza Rice) fue rápidamente sustituida por “unipolaristas” (Richard Cheney y Donald Rumsfeld) y “neoconservadores” (Paul Wolfowitz y Elliott Abrams), aumentando el intervencionismo militar en la política exterior

⁵ *Executive Summary of the Report to the Commission to Assess the Ballistic Missile Threat to the United States*, Presented to the 104th Congress, 15 July 1998, U.S. Government Printing Office, Washington DC, 1988.

⁶ *Missile Defense Act of 1999, H.R. 4 United States Code*, en <http://missileheart.com/law/federal/nmdact99.html>.

⁷ Véase el artículo de la entonces asesora principal en política exterior del candidato Bush, Condoleezza Rice en *Foreign Affairs*, enero de 2000.

⁸ <http://www.defenselink.mil/pubs/qdr2001.pdf>.

estadounidense, cuya manifestación más cruenta fueron las guerras de Afganistán e Irak.

Una de las pocas cosas que mantuvo toda la potencialidad inicial fue la SDI, a partir de entonces presentada como una garantía de seguridad ante los “Estados gamberros” patrocinadores del terrorismo o, aun más concretamente, contra los países integrados en el “Eje del Mal” (Irak, Irán y Corea del Norte), cuyos programas de desarrollo del armamento atómico se aseguraba que estaban muy avanzados. El colosal crecimiento del presupuesto de Defensa permitía, por otra parte, dar el definitivo empuje al *National Missile Defense Act*, cuyos artífices legislativos habían sido los que dos años después ocupaban los puestos más destacados del Departamento de Defensa.

La profunda transformación que conllevó el fin de la Guerra Fría ha modificado completamente estas certidumbres: no existe un enemigo definido (el “terrorismo” no es un enemigo, sino un medio de actuación del enemigo), sino una pléyade de adversarios de muy distinto rango; la multiplicación de medios de ataque resta trascendencia a los arsenales convencionales y estratégicos, produciéndose la más alta letalidad a través de “armas que no son armas” (sino aviones, coches o las simples personas); y las circunstancias son tan disímiles como la variedad de causas, motivaciones y agentes que pueden desencadenar esos ataques

El primer gran paso de la actualización efectiva de la antigua SDI fue la retirada del Tratado ABM (*Anti-Ballistic Missile*) en diciembre de 2001, argumentando que era un obstáculo para el desarrollo del programa de misiles balísticos defensivos. A pesar de las tímidas presiones de Putin y de las voces contrarias en Washington, el presidente Bush no tuvo ningún inconveniente en aprovechar la gran ola de solidaridad internacional a consecuencia del 11-S para derribar uno de los tratados que más útiles habían sido para frenar la carrera de armamentos. Como no se cansaron de enfatizar los medios afines a la Administración Bush, EEUU había recobrado la libertad para investigar, probar y construir una nueva generación de misiles defensivos sin ninguna limitación.

El segundo paso se produjo inmediatamente a continuación a través de la *Nuclear Posture Review* (NPR, enero de 2002); extrayendo experiencias de la post Guerra Fría y evaluando los nuevos escenarios,

la NPR integraba el empleo de armamento atómico dentro del conjunto de las capacidades militares que podían emplearse en determinadas contingencias. Esto se materializaba en la transformación de los tres grandes sistemas de orientación ofensiva que habían sido mantenidos durante la Guerra Fría: misiles balísticos intercontinentales (ICBM), submarinos con armamento nuclear (SLBM) y bombarderos de largo alcance con armas nucleares. La “Nueva Tríada” (*New Triad*) que proponía la NPR se componía de sistemas de ataque (nucleares y no nucleares), defensivos (activos y pasivos) y una nueva infraestructura que procuraba nuevas capacidades de forma rápida y adecuada ante las nuevas amenazas.⁹

Tomando como base ambas revisiones, el tercer y más importante paso en la modernización de la antigua SDI se produjo a través de la Directiva Presidencial de Defensa Nacional de mayo de 2003 (NSPD-23), que estructuraba la *National Policy on Ballistic Missile Defense*, cuya administración operativa quedaba integrada en la Missile Defense Agency (MDA). Básicamente, la MDA estaba encargada de coordinar todos los esfuerzos de investigación y desarrollo tecnológicos sobre misiles defensivos, evaluar los sistemas y ejecutar los programas aprobados. Estos incluían una gran variedad de rangos y tecnologías, mucho más ambiciosos, sofisticados y extensos que la SDI de los años ochenta: misiles interceptores terrestres y marinos, unidades evolucionadas de Patriot (PAC-3), sensores en tierra, mar y aire, además de toda una serie de satélites para la coordinación, el posicionamiento y el seguimiento. Para futuras actualizaciones quedaban los programas más innovadores: *Airborne Laser* (ABL), *Theater High Altitude Area Defense System* y una segunda fase de misiles interceptores.¹⁰ Las dos grandes limitaciones anteriores –presupuestaria y tecnológica– parecían haber desaparecido; a pesar de las voces críticas dentro de las Cámaras, la MDA ha visto incrementar su presupuesto año tras año y en 2005 alcanzó ya los 10.000 millones de dólares. Al calor de este fuego, no han faltado empresas que han creado una robusta infraestructura industrial para investigación y desarrollo. Las palabras de Bush en la presentación de la NSPD-23, solicitando el mayor esfuerzo para una de las más altas prioridades de la defensa nacional, resultaron de una efectividad completa.

Desde su puesta en marcha, el despliegue de estos sistemas ha seguido una pauta de “desarrollo en espiral”: adelantar el despliegue de capacidades limitadas mientras continua la investigación para la mejora de las mismas. Al mismo tiempo, la ejecución de la nueva política de defensa estructurada en la NSPD-23 se vio completada con la directiva departamental que replanteaba la misión del sistema de defensa balístico. Rumsfeld eliminó la

⁹ Kart Guthe, *The Nuclear Posture Review: How is the 'New Triad' New?*, Center for Strategic and Budgetary Assessments, 2002, <http://www.csbaonline.org>. “La integración de la Nueva Tríada en el pensamiento estratégico”, en Christopher J. Lamb, *Transforming Defense*, National Defense University Press, Washington DC, 2005.

¹⁰ Curtis A. Mathis, *United States Missile Defense Policy in the Contemporary Strategic Environment*, Carlisle Barracks, US Army War College, 2005, pp. 3-7.

distinción mantenida desde los años setenta –introducida por el Tratado ABM– entre defensa de misiles “nacional” y “regional” (*theater*), superada por un sistema balístico que pretende interceptar misiles de todo rango en cualquier fase de vuelo. De igual modo, debían definirse claramente las competencias y responsabilidades decisionales y operativas para el empleo de este armamento; las directivas determinaron el papel del presidente y del secretario de Defensa, así como del estado mayor que debía preparar y ejecutar las respuesta, la *US Strategic Command*.¹¹

El presente de la “Ballistic Missile Defense”

El comienzo definitivo del despliegue de los misiles defensivos ya ha comenzado. Después de dos décadas de ensayos, en diciembre de 2005 fueron instalados los primeros misiles interceptores. Hasta la fecha han sido emplazados en silos subterráneos de dos bases de la costa estadounidense del Pacífico; en Fort Greely (Alaska) se encuentran emplazados ocho misiles y en la base aérea de Vandenberg (California) otros dos.¹² Aunque su capacidad está plenamente operativa, solo pueden ser activados previo paso a un estado de alerta, dado que aun no se encuentran activados las veinticuatro horas del día.¹³

Las diez primeras unidades instaladas utilizan un sencillo y contundente método de destrucción del misil enemigo, explosionando directamente contra él (*hit-to-kill technology*); han sido probadas en ocho ocasiones desde 2002, consiguiendo el objetivo en siete de ellas. La parte más sofisticada del programa de defensa antimisiles se encuentra en los sistemas de detección (a través de una red de sensores instalados sobre tierra, en buques y satélites) y guía de los interceptores (red de radares terrestres y marinos); todo se completa con un sistema avanzado de comunicaciones para mando y control. Estos misiles antibalísticos son tan solo una primera fase; su número se ampliará (doce unidades serán instaladas sobre navíos) pero, lo más importante, su tecnología quedará pronto obsoleta.

El siguiente paso es el Láser Aerotransportado (*Airborne Laser o ABL*), que supone un avance trascendental en la capacidad defensiva, pero también y sobre todo ofensiva. Cuando a mediados de los años ochenta se trataba de representar visualmente la SDI (tal vez por la influencia de la película que popularmente le dio el seudónimo de *Star Wars*), los grafistas identificaban el sistema defensivo con un efectivo y cómodo ejercicio de rayos láser que derribaban misiles en vuelo. Entonces ese método se encontraba dentro de la esfera de la ciencia-ficción; hoy está a punto de ser una realidad y de hecho ya lo ha sido a pequeña escala. Tras dos años de pruebas de los sistemas de

fijación de objetivo y control de fuego con láseres de baja intensidad, este verano comenzarán los ejercicios de fuego del *Advanced Tactical Laser* (ATL), una serie de láseres químicos montados sobre el avión de carga C-130H. El próximo año se espera que ya esté definitivamente desarrollado el gran láser de oxígeno y yodo que será la base de la primera generación de ABL, capaz de alcanzar y destruir blancos a 200 millas; será montado sobre la plataforma de un Boeing 747, mucho más rápido y con capacidad de volar a más altura que el C-130.¹⁴ La MDA espera que esté plenamente operativo a finales de 2008; para entonces, un par de 747

Invocando el recuerdo del 11-S, los responsables de la Defensa estadounidense han levantado en los últimos años una densa y bien entramada –pero también interesada y falsa– estructura intelectual para multiplicar el presupuesto y dotar a su país de un sistema militar que impida la aparición de cualquier contrapoder

pueden estar equipados y dispuestos para alcanzar, en pocas horas, cualquier escenario conflictivo susceptible de lanzar o ser el objetivo de misiles balísticos. El ABL dispondrá del mismo sistema de monitoreo que los misiles antibalísticos, con la diferencia de que su letalidad será mucho más alta y garantizada, gracias a su velocidad –muy cercana a la de la luz– y la mínima incidencia que la gravedad terrestre y las condiciones atmosféricas tienen sobre el disparo una vez fijada la trayectoria del objetivo. Sin embargo, el salto cualitativo que supondrán las armas láser no se circunscribe a la defensa antibalística.

El ABL no es simplemente la siguiente generación de interceptores, sino que supone realmente una nueva escala de armamento estratégico ofensivo. Esta diferencia se encuentra desde las mismas pruebas de disparo real que se realizarán este año; los láseres montados sobre el C-130H tendrán objetivos sobre tierra, fijos (torres de comunicación) y móviles a baja velocidad (carros de combate); el próximo año los objetivos serán aéreos, tanto de baja –helicópteros– como de alta velocidad –aviones de carga y cazas–; la propia MDA señala en su página web que el ABL podría ser utilizado en Afganistán e Irak.¹⁵ Si el programa se desarrolla según lo esperado, la Fuerza Aérea de EEUU tiene programada la compra de una flota de hasta siete ABL; dado que según las mismas fuentes dos unidades permitirían tener una cobertura contra

¹¹ M. Elaine Bunn, “Deploying Missile Defense: Major Operational Challenger”, *Strategic Forum*, 209, agosto de 2004.

¹² El pasado 10 de abril se dedicó oficialmente la base de misiles de Vandenberg a Ronald Reagan, con el nombre de “Ronald W. Reagan Missile Defense Site” (<http://www.mda.mil/mdalink/pdf/06fyi0076.pdf>).

¹³ Steven D. Smith, “Missile Defense Program Moves Forward”, *American Forces Information Service*, 11/1/2006, http://www.defenselink.mil/news/Jan2006/20060111_3903.html.

¹⁴ James T. Hackett, “Needed: Laser in the sky”; *The Washington Times*, 6/4/2006.

¹⁵ <http://www.mda.mil/mdalink/html/mdalink.html>.

misiles balísticos las 24 horas del día, se evidencia que ya existen planes de utilización de los ABL distintos a la mera labor defensiva. El énfasis que ha otorgado la Administración Bush al principio de “ataque preventivo” tendría de este modo, dada la capacidad de gradación de las nuevas armas láser, un instrumento ejecutor de dimensión única.

La opinión pública de EEUU ha dado la espalda a la política exterior agresiva, unilateralista y muy costosa que la Administración Bush ha llevado a cabo; política con un muy alto grado de militarismo, que si consigue ganar guerras no es capaz de conseguir la paz, ni tan siquiera capturar al principal responsable de los terribles atentados que dieron respaldo a la misma

Necesidad, capacidades, futuro

La Iniciativa de Defensa Estratégica fue lanzada por EEUU como respuesta al *tour de force* frente a la URSS, con un escenario internacional bien conocido y unos planteamientos estratégicos estancados durante las tres décadas anteriores. Existía un enemigo conocido, se sabían los medios con que éste contaba para ejecutar un posible ataque y se era consciente de las circunstancias en las que podría darse tal agresión. La profunda transformación que conllevó el fin de la Guerra Fría ha modificado completamente estas certidumbres: no existe un enemigo definido (el “terrorismo” no es un enemigo, sino un medio de actuación del enemigo), sino una pléyade de adversarios de muy distinto rango; la multiplicación de medios de ataque resta trascendencia a los arsenales convencionales y estratégicos, produciéndose la más alta letalidad a través de “armas que no son armas” (sino aviones, coches o las simples personas); y las circunstancias son tan disímiles como la variedad de causas, motivaciones y agentes que pueden desencadenar esos ataques.

Para EEUU las armas de destrucción masiva (*Weapons of Mass Destruction o WMD*) suponen el mayor riesgo para la comunidad internacional, tal como se indica de forma reiterada en los dos últimos grandes documentos sobre seguridad, *Quadrennial Defense Review Report* y *The National Security Strategy*, aparecidos en febrero y marzo de este año. Invocando el recuerdo del 11-S, los responsables de la Defensa estadounidense han levantado en los últimos años una densa y bien entramada –pero también interesada y falsa– estructura intelectual para multiplicar el presupuesto y dotar a su país de un sistema militar que impida la aparición de

cualquier contrapoder. Aunque se abraza el idealismo wilsoniano y se dice pretender la “promoción de la libertad, la justicia y la dignidad humana” (el primer pilar de la estrategia de seguridad nacional en palabras de George W. Bush en la carta-prefacio del documento), los objetivos prefijados se encontraban ya definidos en el manifiesto del “Proyecto para un Nuevo Siglo Americano”: la Guerra Fría había salido demasiado cara y había mantenido demasiadas incertidumbres para permitir que volviera a reproducirse; en consecuencia, debía impedirse la aparición de cualquier contrapoder a EEUU, único país autolegitimado para liderar la comunidad internacional. Este liderazgo debía ejercerse a través de las organizaciones internacionales –como sucedió comandando la gran coalición en la primera guerra contra Irak, bajo mandato de ONU– cuando así pudiese conseguirse, pero no había que dejarse chantajear por la necesidad de consenso y tener el coraje de afrontar los esfuerzos en solitario –o con coaliciones ad hoc, como la segunda intervención sobre Irak–. Aquí radica la gran diferencia entre las presidencias de Bush padre, buen hacedor de consensos, y de Bush hijo, provocador de disensos. La primera frase de la carta de Bush que encabeza el documento *The National Security Strategy* es tan trascendental como significativa: “América está en guerra”. Sin embargo, en ningún momento se indica contra quién está en guerra; esa “agresiva ideología de odio y muerte”, como es identificado el terrorismo, ni conceptual ni tácticamente puede ser considerada un enemigo al que se le declara la guerra.

Si a esta confusión se le suma el énfasis en la proliferación de armas de destrucción masiva se llega al error estratégico más dramático de EEUU desde la guerra de Vietnam, hace cuarenta años. La tenencia y desarrollo de armas de destrucción masiva fue el argumento esgrimido, junto al apoyo al terrorismo *yihadista* de al-Qaeda, para legitimar la guerra contra Irak. El doloroso recuerdo del 11-S es utilizado para condenar la proliferación de armamento atómico y ratificar la necesidad de EEUU de dotarse de un efectivo sistema de defensa antibalística. Ni Sadam Husein disponía de armas de destrucción masiva ni las Torres Gemelas fueron abatidas por misiles intercontinentales. La confusión es demasiado gruesa como para pensar que los responsables pecan de maldad, ni mucho menos de ingenuidad.

La opinión pública de EEUU ha dado la espalda a la política exterior agresiva, unilateralista y muy costosa que la Administración Bush ha llevado a cabo; política con un muy alto grado de militarismo, que si consigue ganar guerras no es capaz de conseguir la paz, ni tan siquiera capturar al principal responsable de los terribles atentados que dieron

respaldo a la misma; política que se autoexcluye de los grandes consensos universales (Corte Penal Internacional, Protocolo de Kyoto) y, por el contrario, sumerge con frío cinismo los derechos de las personas con prácticas tan solo dignas de las más negras dictaduras (Guantánamo, detenciones y deportaciones clandestinas). Ya han pasado los días en los que los medios de comunicación estadounidense se sintieron obligados, como si pertenecieran a una máquina de propaganda bélica, a respaldar a su Comandante en Jefe. Todo ello tiene como resultado el más bajo índice de aceptación de un presidente de EEUU, año y medio después de haber ganado unas elecciones por amplia mayoría. La Casa Blanca lo sabe, de ahí los cambios emprendidos, desde el portavoz oficial de Presidencia al jefe del Gabinete; pero lo más destacado es el dulce destierro de Wolfowitz, el creciente cuestionamiento de Rumsfeld, el ensombrecimiento de la figura de Cheney (el vicepresidente que mayor poder personal ha tenido y mayor influencia ha ejercido en la política exterior de su país, fundamentalmente a través de la Agencia Nacional de Seguridad) y el visible giro realista emprendido por la nueva responsable de la Secretaría de Estado, Condoleezza Rice. Que la política exterior y de defensa va a cambiar nadie lo duda, pero Bush es demasiado orgulloso –y leal con sus colaboradores– como para sancionarlo oficialmente; menos a año y medio de las elecciones que nombrarán a su sucesor.

Estos cambios, sin embargo, en poco van a afectar al programa de defensa antibalístico. No es tan solo porque se hayan comprometido demasiados intereses o, como ha demostrado en las dos últimas décadas, el *lobby* de la industria militar estadounidense esté especialmente interesado por la SDI y sus herederas. También hay que considerar que la proliferación de países con tecnología atómica, y muy especialmente los discursos de algunos líderes totalitarios o fundamentalistas, hacen creíble la amenaza de un ataque balístico. A los “Estados gamberros” hay que sumar la acción de las múltiples facciones del terrorismo *yihadista*, si bien éstas han desarrollado instrumentos de ataque mucho más sencillos y considerablemente más complejos de atajar que un misil intercontinental. Siendo argumentos de peso los anteriores, la razón fundamental para continuar con el desarrollo de las tecnologías asociadas a la defensa antibalística es que las capacidades militares son un haber demasiado valioso para que ningún país se desprenda desinteresadamente de ellas. EEUU ha alcanzado un punto crítico que le hace encontrarse en un escenario post-atómico; la

propia proliferación de países con armas nucleares rebaja la trascendencia estratégica de estos arsenales, transfiriéndola a sistemas que neutralizan ese armamento atómico o, en palabras de los que lanzaron la SDI, lo hacen “impotente y obsoleto”.

Conclusiones

La Iniciativa de Defensa Estratégica tuvo unos efectos políticos, incluso de psicología social, más que estrictamente militares. La URSS evidenció la imposibilidad de mantener el ritmo en la carrera de armamentos pero, sobre todo, EEUU reforzó un orgullo nacional herido en los años setenta y recuperó la iniciativa en el campo de la tecnología militar.

El final de la Guerra Fría, con la desaparición del sistema bipolar de superpotencias, y la aparición de un nuevo escenario internacional supusieron una ralentización de la SDI, pero no su desaparición, durante los años noventa. La mayoría republicana en el Congreso obligó a Clinton, durante su segundo mandato, a recuperar el programa de Defensa antibalístico. Pero fueron las actuaciones reactivas de la Administración de George W. Bush tras los atentados del 11-S las que definitivamente relanzaron el programa; en unas circunstancias y con un escenario internacional muy diferente para los que originalmente fue creado.

A finales de 2005 han comenzado a ser emplazados la primera generación de misiles antibalísticos en bases de Alaska y California, que utilizan una amplia red de sensores y radares terrestres, marítimos y aéreos. El salto cualitativo más importante, sin embargo, lo supondrá el desarrollo del Láser Aerotransportado, un tipo de arma completamente nueva –con posibilidades tanto defensivas como, sobre todo, ofensivas– que establece un nivel estratégico posnuclear.

Isidro Sepúlveda

Director del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de Investigación sobre Paz, Seguridad y Defensa

La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de 2006

La evaluación de la nueva estrategia de seguridad no puede medirse sólo por el contenido del documento publicado, ya que es necesario evaluarlo también en función de sus resultados. A la espera de ellos para poder realizar una valoración correcta, este ARI compara los resultados y evolución de la NSS de 2002 para establecer la relevancia de la Estrategia de Seguridad Nacional para el contexto político y estratégico al que sirve

Félix Arteaga

Tema

El 16 de marzo de 2006 se publicó la última edición de la *National Security Strategy* de los EEUU. En ella, el presidente George Bush desarrolla su visión, objetivos y prioridades para la seguridad nacional de su Administración durante los próximos años. Este ARI describe su relevancia y contenido para la seguridad estadounidense y la compara con la seguridad española.

Resumen

El presidente de los EEUU ha promulgado, en marzo de este año, una nueva edición de la *National Security Strategy* (NSS) de los EEUU.¹ La anterior NSS de 2002 tuvo una repercusión que trascendió el ámbito de la comunidad estratégica tanto por editarse después de los atentados del 11 de septiembre como por hacerlo en vísperas de la guerra con Irak. La NSS de 2002 representó un cambio cualitativo respecto a las estrategias anteriores porque estableció como objetivo prioritario la lucha contra el terrorismo global. Sin embargo, el documento no se hizo popular por esa razón estratégica sino por su reivindicación de las acciones preventivas, generando un interés y una controversia que colocó el documento en el eje de los debates académicos, políticos y sociales sobre la seguridad internacional. Cuatro años después, se

publica un nuevo documento que presenta más similitudes que diferencias respecto a la NSS de 2002.

La evaluación de la nueva estrategia de seguridad no puede medirse sólo por el contenido del documento publicado, ya que es necesario evaluarlo también en función de sus resultados. A la espera de ellos para poder realizar una valoración correcta, este ARI compara los resultados y evolución de la NSS de 2002 para establecer la relevancia de la Estrategia de Seguridad Nacional para el contexto político y estratégico al que sirve. A continuación, se comparan los contenidos de ambas estrategias para ver la permanencia o sustitución de sus elementos principales y, por último, se realiza una lectura de lo anterior en clave española para aplicarlas en la medida de lo posible a la realidad estratégica nacional.

Análisis

La relevancia de la National Security Strategy en el planeamiento estratégico estadounidense

La *National Security Strategy* (NSS) no es una estrategia militar ni de defensa aunque describa las circunstancias y escenarios en los que EEUU prevé emplear su poder militar. Por el contrario, la NSS es una estrategia que aborda –junto a las anteriores– muchas otras dimensiones que afectan a la seguridad como las comerciales, las diplomáticas o las del desarrollo para influir en el contexto internacional y proteger los intereses de seguridad de los EEUU. Ese carácter multidimensional es el que convierte la NSS en una “gran” estrategia que sirve de guía e integración a las distintas estrategias y políticas que se derivan de ella.² Anteriormente se ha manifestado la necesidad de tener en cuenta la ejecución, y no sólo el diseño, a la hora de evaluar la estrategia de seguridad porque no es lo mismo diseñar una estrategia de seguridad nacional que liderar una política de seguridad nacional. En líneas generales, las críticas a la anterior NSS de 2002 coinciden en torno a la insuficiente participación de los distintos planeamientos sectoriales en el diseño, en la falta de supervisión durante la ejecución de la estrategia y en el desequilibrio entre los distintos instrumentos, militares y no militares, en los que se apoya.

Respecto al diseño, la NSS se elabora por el Consejo de Seguridad Nacional para traducir la visión presidencial en objetivos concretos para orientar el planeamiento y ejecución del resto de los actores diplomáticos, económicos o militares del sistema de seguridad. La coordinación de los planeamientos no es fácil porque cada uno de los diferentes sistemas tiene su propia visión de los

¹ <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss/2006/nss2006.pdf>.

² Cada una de las agencias desarrolla sus propias estrategias: *National Strategy for Homeland Security*, *National Strategy for Combating Terrorism* y *National Strategy to Combat Weapons of Mass Destruction*, disponibles en <http://www.whitehouse.gov>.

intereses y objetivos nacionales de seguridad de acuerdo con su tradición y papel corporativo, además de las diferencias de ideología que ostentan sus líderes.³ La diversificación de las lógicas según su adscripción al realismo o al neoconservadurismo, al unilateralismo o el multilateralismo, no sólo afecta a los niveles superiores de decisión, sino que se van entremezclando en los escalones inferiores. Por otro lado, la capacidad de planeamiento cuenta a la hora de influir en la estrategia final y, por eso, la Casa Blanca se ha ido apoyando en la mayor capacidad de planeamiento estratégico del sistema de defensa, sobrecargando el sistema en su propio perjuicio y postergando a otros departamentos, con el consiguiente distanciamiento de los procesos de planeamiento entre agencias. Como alternativa, los expertos recomendaron generar e integrar las capacidades de previsión a largo plazo de los sistemas de planeamiento no militares, de forma que se tengan en cuenta sus opiniones en la fase de definición de la propia estrategia de seguridad antes de promulgarla. Por esa razón, la NSS de 2006 propone reforzar la capacidad de planeamiento de todas las agencias y departamentos, orientándola hacia los resultados y facilitando la cooperación entre ellos. Si se aplican bien estas medidas, no sólo mejorará el diseño inicial sino que su ejecución encontrará menos resistencias y, sobre todo, se evitará que algún miembro del sistema se sienta excluido del planeamiento.

La supervisión de la ejecución podría facilitarse mediante la centralización, pero el Consejo de Seguridad Nacional ha descartado la tentación de crear una gran estructura de ejecución propia que duplique las existentes y se esfuerza en incrementar su capacidad de integración y supervisión. Para ello, adoptó un sistema de gestión basado en la centralización de la decisión y la descentralización de la ejecución. El presidente se hizo cargo personalmente de adoptar las decisiones una vez oídas las opiniones de los máximos responsables de su ejecución y, como responsable ejecutivo (*Chief Executive Officer*, CEO), sería el máximo responsable de los aciertos y fracasos. Este estilo presidencial (*CEO Presidency*) de coordinación vertical, de arriba hacia abajo, obliga al presidente a implicarse personalmente en el proceso de decisiones si quiere que el sistema de seguridad funcione, con el consiguiente recargo de su agenda y el coste político de su gestión directa. A falta de un sistema que controle el diseño y la ejecución de la NSS, la coherencia depende de la voluntad de

las partes y de la dedicación que su máximo responsable le preste. Dado que la nueva NSS no ofrece ninguna propuesta de organización para reforzar el sistema de supervisión, es probable que padezca los mismos problemas de liderazgo que la anterior. Los expertos también recomiendan introducir mecanismos reglados que faciliten la convergencia de forma mecánica, evitando que cada estrategia desate enfrentamientos entre los diferentes sistemas de planeamiento y que se acentúe el desfase entre diseño y ejecución. Por un lado, se propone implantar un mecanismo reglado y

La National Security Strategy (NSS) no es una estrategia militar ni de defensa aunque describa las circunstancias y escenarios en los que EEUU prevé emplear su poder militar. Por el contrario, la NSS es una estrategia que aborda –junto a las anteriores– muchas otras dimensiones que afectan a la seguridad como las comerciales, las diplomáticas o las del desarrollo para influir en el contexto internacional y proteger los intereses de seguridad de los EEUU

periódico de revisión de la seguridad nacional, similar al empleado en la Quadrennial Defense Review, y una guía de planeamiento similar a la Defense Planning Guidance utilizada para coordinar el planeamiento de defensa. La implantación de métodos estables y reglados de planeamiento normalizaría la elaboración y facilitaría su evolución y coherencia. Por la vía de la ejecución, y para asegurar que los objetivos de la NSS coincidan con las estrategias parciales, se deberían establecer indicadores de evaluación para verificar que la asignación sectorial de recursos y objetivos coincide con los objetivos fijados en la NSS. Ya que el análisis de la ejecución muestra que los departamentos y agencias tienden a mantener sus criterios, parece necesario establecer procedimientos de control que evalúen los progresos e identifiquen las desviaciones en la ejecución respecto a la estrategia presidencial. La NSS de 2006 tampoco adopta ninguna medida procedimental para mecanizar su proceso de elaboración, evaluar su rendimiento y medir la convergencia entre los distintos procesos, por lo que el Consejo de Seguridad Nacional no podrá ejercer eficazmente la función supervisora que le corresponde.

Otro problema observado en la aplicación de la NSS de 2002 es el desequilibrio entre los distintos instrumentos, militares y no militares, en los que se

³ Para una descripción de la influencia de las posiciones ideológicas en la seguridad y defensa de EEUU, véase Soeren Kern, "Quién dirige la política exterior estadounidense", ARI 23/2005, Real Instituto Elcano, 24/11/2006.

apoyó. Las críticas revelan tanto la desproporción de la inversión en el instrumento militar como la debilidad de los instrumentos no militares disponibles para conseguir los objetivos previstos, como los de fomentar la democracia, la libertad y el desarrollo, entre otros. En estos instrumentos el margen de autonomía está limitado por la interdependencia y los objetivos de EEUU en materias como las de desarrollo dependen de la colaboración de terceros. El desequilibrio puede corregirse por vía presupuestaria, reforzando los instrumentos menos favorecidos, y no puede negarse que tras la NSS de 2002 se ha producido una mejora presupuestaria sustancial en los instrumentos no militares. Entre 2003 y 2006 los gastos de defensa, excluida la Homeland Security, han pasado de 405 billones de dólares a 535 billones aproximadamente, mientras que los de ayuda humanitaria y desarrollo han crecido de 11

La NSS de 2006 propone reforzar la capacidad de planeamiento de todas las agencias y departamentos, orientándola hacia los resultados y facilitando la cooperación entre ellos. Si se aplican bien estas medidas, no sólo mejorará el diseño inicial sino que su ejecución encontrará menos resistencias y, sobre todo, se evitará que algún miembro del sistema se sienta excluido del planeamiento

billones a 20 billones y los de asuntos exteriores de 10 billones a 16 billones. Aunque no se pueden minusvalorar crecimientos del 32% y del 55% para los instrumentos no militares, persiste el desequilibrio entre los instrumentos, con lo que se reduce su capacidad de empleo alternativo. La NSS de 2006 no entra en materia presupuestaria ni introduce ningún mecanismo que vincule la asignación de recursos por los departamentos y agencias con las prioridades de las estrategias definidas

Según lo anterior, la estrategia de seguridad nacional tiene que transformar su relevancia formal como documento programático, un reconocimiento que ya tiene en el conjunto estadounidense del planeamiento y con el que lidera todas las estrategias derivadas de ella, en una relevancia material como política de seguridad nacional, para conseguir unos resultados que avalen la calidad de su diseño y la eficacia de su ejecución. Salvo en los aspectos de

coordinación del planeamiento, la NSS de 2006 mantiene el desfase entre diseño y política, entre el discurso y los resultados, sin proponer medidas de adaptación.

Los cambios en la NSS de 2006 respecto a la anterior de 2002

La NSS de 2006 es continuista respecto a la anterior, manteniendo su misma estructura y capitulado, aunque retoma –al igual que ya hiciera el presidente Clinton– los riesgos derivados de la globalización, como las epidemias, los tráfico ilícitos y los desastres naturales, aunque no los del calentamiento global. La NSS proroga la vigencia del terrorismo como principal amenaza a la seguridad de los EEUU. Se percibe como una amenaza que justifica la movilización de los recursos y estrategias de seguridad nacional para llevar a cabo una guerra que –ahora se reconoce– va a ser larga y en la que deben emplear una combinación de instrumentos militares y no militares, a largo y corto plazo, unilaterales y multilaterales.⁴ Los resultados de la NSS de 2002 en materia de lucha contra el terrorismo presentan también errores y aciertos. Junto a los problemas en Irak, cabe constatar que no se han registrado atentados similares a los del 11-S en suelo americano, una posibilidad que puede ahora parecer remota pero que tras los atentados parecía inminente e inevitable, y que al-Qaeda ha perdido capacidad de iniciativa y de actuación. La NSS de 2006 continúa diversificando los frentes de lucha contra el terrorismo, desde la respuesta militar a los mecanismos diplomáticos, económicos o de desarrollo, desde la lucha unilateral por las ideas y el fomento de la democracia y la libertad a la cooperación multilateral. En esto, la estrategia de seguridad no escapa a la doctrina del planeamiento basado en los efectos que reivindica la consideración de instrumentos alternativos para conseguir los mismos efectos.

En segundo lugar, la NSS de 2006 mantiene el principio de la acción preventiva. La NSS de 2002 no inventó la defensa anticipatoria pero reconoció explícitamente su voluntad de recurrir a las acciones preventivas. Hasta entonces, éstas formaban parte implícita de la disuasión tradicional y sólo se recurría a ella en algunos casos extremos relacionados con los medios de destrucción masiva. Por ejemplo, en 1994, el secretario de Defensa, William Perry, amenazó a Corea del Norte con usar la fuerza si no retornaba a la disciplina del Tratado de No Proliferación; en 1998 el presidente Clinton autorizó el uso de la fuerza contra la planta química de al-Shifa en Sudan, contra los campos terroristas de entrenamiento en Khost, Afganistán, y contra las

⁴ La NSS de 2006 mantiene la denominación de “guerra” para su lucha contra el terrorismo global. El término se ha popularizado y un cambio a otra terminología menos militarista, como la barajada por la Casa Blanca por el de *Struggle Against Violent Extremism*, desorientaría a quienes la apoyan y podría percibirse como un cambio de estrategia por aquellos contra los que se dirige.

instalaciones iraquíes a finales del mismo año y, finalmente, el presidente Bush autorizó ataques contra terroristas en Yemen en 2002.

La doctrina de la defensa anticipatoria no se mencionó a propósito de potencias como China y Rusia, ni en respuesta a cualquier amenaza, sino sólo en relación con el acceso de Estados fallidos o grupos terroristas a medios de destrucción masiva. En las postrimerías de los atentados del 11-S y ante la impotencia de las doctrinas e instrumentos tradicionales para hacer frente a los nuevos actores y amenazas, parecía lógico reforzar el lenguaje de la disuasión y sembrar la incertidumbre entre los agresores potenciales. En un tono dirigido fundamentalmente a los ciudadanos estadounidenses y a los terroristas potenciales, se transmitió el mensaje de que se iba a utilizar la fuerza cuando fuera necesario, incluso sin esperar a que las evidencias justificaran una acción anticipada, para evitar que se repitieran los atentados de 2001. Sin embargo, los términos en los que se plasmó en la NSS dañaron la imagen de la causa estadounidense, restaron apoyo entre sus aliados y alimentaron la deslegitimación de la estrategia. Aprovechando la legitimidad de la defensa anticipatoria, una figura que justifica el uso de la fuerza ante una amenaza inminente como ejercicio del derecho a la autodefensa del art. 51 de la Carta de las Naciones Unidas, la NSS de 2002 amplió su contenido para incluir las acciones preventivas que se salen de ese marco. Formulada la doctrina en vísperas de la invasión de Irak sin concretar los detalles, su interpretación se hizo siguiendo la analogía del caso práctico para dar contenido en la doctrina.

Desde entonces, el debate se ha ido asentando y se han ido definiendo los argumentos favorables y contrarios a la defensa anticipatoria. Entre otros, el informe del Grupo de Alto Nivel de Naciones Unidas recoge ambos argumentos y condiciona la legítima defensa anticipatoria a la existencia de amenazas inminentes, a ser el último recurso, a la proporcionalidad y a la autorización del Consejo de Seguridad.⁵ Aceptado el principio durante la campaña electoral de 2004 por el candidato demócrata, John Kerry, el principio ha perdido valor de cambio político y, de hecho, el presidente Bush no ha vuelto a utilizar el término en los dos últimos discursos sobre el estado de la nación. Una vez que las acciones en Afganistán e Irak dejaron clara la voluntad estadounidense de actuar cuando sea y donde sea contra el terrorismo, se esperaba algún gesto hacia los aliados para contrarrestar la imagen de unilateralidad creada y alguna restricción adicional al principio. Sin embargo, la NSS de 2006 mantiene la defensa anticipatoria en los mismos términos. Aunque manifieste su preferencia por

acciones no militares, como la diplomática que ha llevado a cabo junto a Japón, China, Rusia y Corea del Sur para establecer un acuerdo regional que prevenga la proliferación en Corea del Norte, y aunque se reconozca el fallo en la evaluación de la amenaza iraquí, se sigue apostando por el error antes que por la pasividad.

La estrategia para prevenir el acceso a medios de destrucción masiva ha funcionado bien en el caso de Libia, que anunció en diciembre de 2003 el desmantelamiento de sus programas de armas de destrucción masiva tras la interceptación previa de material nuclear remitido por la red paquistaní de Abdul Qadeer Khan bajo las medidas de vigilancia impuestas por la *Proliferation Security Initiative* de la anterior NSS. Por el contrario, la posibilidad de que EEUU pudiera llevar a cabo una acción preventiva no ha menoscabado la voluntad iraní de

Los resultados de la NSS de 2002 en materia de lucha contra el terrorismo presentan también errores y aciertos. Junto a los problemas en Irak, cabe constatar que no se han registrado atentados similares a los del 11-S en suelo americano, una posibilidad que puede ahora parecer remota pero que tras los atentados parecía inminente e inevitable, y que al-Qaeda ha perdido capacidad de iniciativa y de actuación

acceder a la capacidad militar. Sea porque tampoco se aplicó previamente la doctrina de la defensa anticipatoria en Corea del Norte o, precisamente, para evitar que se emplee en el futuro, la NSS no ha disuadido a Irán de acceder al club nuclear. Si nos atenemos a la literalidad de los términos con los que se refiere a Irán la NSS de 2006, su perfil encaja el de un candidato a una acción de fuerza preventiva. La diferencia respecto a la situación de Irak es que la mayor paciencia de EEUU, apoyando los sucesivos intentos diplomáticos de negociación y postergando la confrontación hasta agotar la vía diplomática, pudiera verse recompensada con una legitimación del recurso a la fuerza por un foro multilateral. Está por ver si Irán es el país que representa un mayor reto para EEUU o para el Consejo de Seguridad.

Otro aspecto controvertido de la anterior NSS fue la proclividad a la acción unilateral. Percibida a partir de su opción por la defensa anticipatoria, coincide con la tradición estadounidense de actuar

⁵ Apartados 188-192 del informe del Grupo de Alto Nivel de Naciones Unidas (http://www.un.org/spanish/secureworldreport_sp.pdf).

preferentemente en cooperación con terceros países y organizaciones internacionales pero sin descartar la posibilidad de hacerlo sólo. Esta visión está cerca de lo que la Estrategia Europea de Seguridad denomina multilateralismo efectivo, aunque entendida con más dosis de escepticismo y menos de paciencia. La unilateralidad mostrada por EEUU tras el 11-S era incompatible con los

La última edición de la NSS parece haber entendido que para que existan coaliciones de interés (coalitions of the willing), EEUU debe cultivar el deseo de participar en ellas y eso precisa una política de comunicación a la que se encamina la transformación de la diplomacia estadounidense. El Departamento de Estado ha puesto en marcha una estrategia para transformar el sistema diplomático que pretende conseguir esos objetivos mediante la reestructuración del Servicio Exterior para acentuar su interacción con los actores internacionales más relevantes

marcos multilaterales en las que sus aliados naturales prefieren adoptar decisiones colegiadas y regladas, incluso si tienen que colaborar en excepciones como ocurrió en Kosovo. La nueva NSS se esfuerza por mantener el protagonismo internacional de los EEUU, añadiendo un esfuerzo de comunicación con el resto de actores para evitar parecer y sentirse aislados frente al terrorismo internacional. También diversifica los escenarios de colaboración más allá del tradicional marco atlántico y de las potencias occidentales. El recurso a la vía colectiva no debe confundirse con una apuesta por las instituciones tradicionales de seguridad, porque la NSS no descarta concertarse mediante coaliciones, como en su *Proliferation Security Initiative* o la *APEC Secure Trade* para combatir el comercio ilegal, o con regímenes de colaboración contra las enfermedades contagiosas como el *International Partnership on Avian and Pandemic Influenza* o la *Global Threat Reduction Initiative* sobre materiales radioactivos.

No obstante, la NSS de 2006 parece haber entendido que para que existan coaliciones de interés (*coalitions of the willing*), EEUU debe cultivar el deseo de participar en ellas y eso precisa una política de comunicación a la que se encamina la transformación de la diplomacia estadounidense. El Departamento de Estado ha puesto en marcha una estrategia para transformar

el sistema diplomático –la denominada *transformational diplomacy*– que pretende conseguir esos objetivos mediante la reestructuración del Servicio Exterior para acentuar su interacción con los actores internacionales más relevantes y, desde luego, con el resto de las agencias y departamentos que intervienen en la seguridad nacional. La iniciativa parece razonable sobre el papel, pero podríamos preguntarnos si están coordinadas las estrategias y objetivos del Departamento de Estado y el Consejo de Seguridad Nacional, si van a contar con los medios necesarios y, de contar con ellos, si los van a emplear de forma que los recursos se asignen prioritariamente a la transformación de la diplomacia.

Finalmente, el fomento de la democracia y la libertad han sido dos de los objetivos más conocidos de las NSS de 2002 y de 2006. Proceden de la tradición de la filosofía política estadounidense que se apoya en la alta consideración del modelo interno (ejemplarismo) y en su proyección internacional como misión de su política exterior (reivindicacionismo). Lo peculiar de la NSS de 2002 era la vehemencia con la que apoyaba el fomento de la democracia y la creencia en que su imposición bastaría para desencadenar un proceso de conversiones voluntarias (*shock and awe*) a la democracia y la libertad. La estrategia no ha funcionado como se esperaba y la nueva NSS continúa apostando por fomentar la democracia y la libertad como objetivos estructurales, a largo plazo, y mediante instrumentos vinculados al desarrollo, la transparencia, el desarrollo de la sociedad civil y la protección internacional de los derechos humanos. Tanto la NSS de 2006 como la de 2002 consideran que la proyección de la democracia y la libertad son asuntos de los que depende la seguridad nacional de EEUU y no se trata de deberes morales ni medios para conseguir otros intereses. La persistencia de estos objetivos en la estrategia de seguridad confirma la primacía del idealismo sobre el aislacionismo en la acción exterior. La estrategia de primacía adoptada por EEUU y que le obliga a intervenir en los asuntos de la seguridad internacional se corresponde también con esa visión idealista, ya que en términos prácticos cualquier otra estrategia de compromiso selectivo o de seguridad cooperativa ahorraría a EEUU muchos enemigos y gastos. Continuidad en lo esencial del contenido y leves cambios en el estilo son, por lo tanto, las notas de comparación de ambas estrategias.

Cambios colaterales: una lectura española

La elaboración y divulgación de una estrategia de seguridad tiene un valor per se como ejercicio de transparencia y de compromiso democrático con la acción de gobierno. El Ejecutivo manifiesta sus prioridades de seguridad y las opciones de respuesta con la que piensa afrontar los problemas de seguridad de su legislatura. También tiene un valor de liderazgo, en la medida en que orienta los planeamientos y políticas de los distintos departamentos implicados en la seguridad nacional.

En el caso español, no hay una obligación legal, como en el caso estadounidense, de explicitar la estrategia gubernamental para afrontar la seguridad en su sentido amplio ni tampoco un amplio consenso sobre que la seguridad nacional sea la principal obligación del Gobierno. Las directivas de defensa nacional han sido, hasta ahora, el documento más parecido a una estrategia de seguridad pero desde una perspectiva militar y de la defensa que no puede integrar otros instrumentos diplomáticos o económicos. La situación española no es un hecho aislado en el panorama estratégico, porque sólo las grandes potencias han tenido necesidad de elaborar estrategias de seguridad a la altura de su proyección exterior mientras que las potencias medianas como la española sólo se han preocupado de adaptar sus estrategias de defensa nacional a la creciente internacionalización de su seguridad.

La carencia de una estrategia española de seguridad no tendría mayor trascendencia si se compensara con un sistema adecuado de coordinación y supervisión de la seguridad. A medida que la seguridad se ha tornado multidimensional, con nuevas facetas no militares, y que se ha ido difuminando la división tradicional –y artificial– entre seguridad interior y exterior, se ha visto la necesidad de coordinar los planeamientos implicados si se quiere asegurar la coherencia y sinergia de su seguridad. Esta constatación ha llegado antes a las grandes potencias, pero ya está afectando a todos los Gobiernos que se preocupan por la seguridad y aquí es donde España, y muchos otros actores de su nivel, tienen un reto por delante. Las dificultades y carencias a las que se enfrenta el Consejo de Seguridad Nacional de una superpotencia como los EEUU deberían servir para escarmentar en cabeza ajena salvando las lógicas distancias y abordar –de una vez por todas– la definición de un sistema de seguridad nacional.

La existencia de una estrategia y de un sistema de seguridad no es una condición suficiente para afrontar los riesgos con eficacia, pero sí es una condición necesaria para intentarlo. La seguridad es cada vez más compleja porque aparecen nuevos problemas y surgen nuevos protagonistas. Mientras se reducen la cantidad y la eficacia de los instrumentos disponibles, se mantienen las tareas adicionales y proliferan las demandas adicionales de seguridad (securitization). La constatación de la complejidad coloca a los responsables de la seguridad ante el dilema de ampliar y profundizar el planeamiento o abandonarse a la improvisación.

La lectura de la NSS en clave española, nos debería llevar a la reflexión sobre los problemas descritos por si fueran similares mutatis mutandis a los nuestros. ¿Es necesario tener una estrategia de seguridad? Si lo es, ¿cómo coordinamos su diseño y su ejecución? Si repasamos los Ministerios y agencias implicados en la seguridad y revisamos sus métodos de planeamiento, ¿coincidirán sus objetivos?, ¿contarán con estrategias sectoriales? El cuestionario podría prolongarse hacia los niveles inferiores de decisión, pero las preguntas anteriores bastarían para determinar si tenemos una racionalidad y un método para la elaboración y ejecución de la seguridad o carecemos de ellos. En el primer caso tendremos una política pública de seguridad y en el segundo tendremos sólo un conglomerado de relaciones de seguridad. En el primer caso podremos ser un actor global e influir en la seguridad del mundo y en el segundo, simplemente, podremos estar por el mundo de la seguridad.

Félix Arteaga

*Profesor en el Instituto Universitario
General Gutiérrez Mellado de la UNED*

Estrategia de Seguridad Nacional de 2006

El 16 de marzo de 2006 la Casa Blanca hizo pública la Estrategia de Seguridad Nacional, documento que marca las prioridades y objetivos de Estados Unidos en materia de política exterior para los próximos años. A continuación, ofrecemos un resumen en español de los puntos fundamentales de la Estrategia, extraído directamente de la página Web de la Casa Blanca: <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/index.es.html>

Medida presidencial

La estrategia explica la forma en que la administración trabaja para proteger al pueblo estadounidense, promover los intereses de los Estados Unidos, mejorar la seguridad mundial y extender la libertad y prosperidad mundial. La estrategia se basa en dos pilares:

- **El primer pilar es promover la libertad, justicia y dignidad humana— esforzarnos por poner fin a la tiranía, promover democracias eficaces y extender la prosperidad por medio del comercio libre y equitativo y las políticas sensatas de desarrollo.**
 - La supervivencia de la libertad en nuestro país depende cada vez más del éxito de la libertad en otros países. La mejor oportunidad para la paz mundial es la expansión de la libertad en todo el mundo.
 - Actualmente, en el mundo, el carácter fundamental de los regímenes es tan importante como la distribución del poder entre ellos. Los gobiernos libres les rinden cuentas a sus pueblos, gobiernan su territorio eficazmente y tienen políticas económicas y políticas que benefician a sus ciudadanos. Los gobiernos libres no oprimen a sus pueblos ni atacan a otras naciones libres. La paz y estabilidad internacionales se desarrollan con más seguridad sobre la base de la libertad.
- **El segundo pilar de la estrategia es hacerles frente a los desafíos de nuestros tiempos al dirigir a una comunidad cada vez más numerosa de democracias.**
 - Muchos de los problemas que enfrentamos —desde la amenaza de enfermedades pandémicas hasta la proliferación de armas de destrucción masiva, el terrorismo, el tráfico humano

y las catástrofes naturales— cruzan fronteras. Son esenciales los esfuerzos multinacionales eficaces para resolver estos problemas. Sin embargo, la historia ha mostrado que los demás hacen lo que les corresponde sólo cuando nosotros lo hacemos. Estados Unidos continuará liderando.

La Estrategia de Seguridad Nacional del Presidente se concentra específicamente en los siguientes campos:

Defensor de las aspiraciones de dignidad humana

- Estados Unidos defiende la libertad porque hacerlo refleja nuestros valores y promueve nuestros intereses.
 - Defender la libertad promueve nuestros intereses porque la supervivencia de la libertad dentro del país depende cada vez más del éxito de la libertad en el extranjero.
 - Ya que las democracias son los miembros más responsables del sistema internacional, promover la democracia es el indicador de largo plazo más eficaz para afianzar la estabilidad internacional, reducir los conflictos regionales, combatir el terrorismo y el extremismo que lo respalda y extender la paz y prosperidad.
- Para proteger a nuestra nación y honrar nuestros valores, Estados Unidos procura extender la libertad por todo el mundo al dirigir un esfuerzo internacional para llevar la tiranía a su fin y promover la democracia eficaz. Utilizaremos una gran variedad de herramientas políticas, económicas, diplomáticas y de otro tipo a nuestra disposición. Las democracias eficaces:
 - Honran y defienden los derechos humanos básicos, entre ellos la libertad de religión, opinión, libre expresión, reunión, asociación y prensa;
 - Responden a las necesidades de sus ciudadanos al someterse a la voluntad de su pueblo, particularmente cuando éste vota a favor de cambios gubernamentales;
 - Ejercen una soberanía eficaz y mantienen el orden dentro de sus fronteras, protegen los sistemas independientes e imparciales de justicia, castigan el crimen, acogen el imperio de la ley y resisten la corrupción, y
 - Limitan el poder del gobierno al proteger las instituciones de la sociedad civil, entre ellas la familia, comunidades religiosas, asociaciones voluntarias, propiedad privada, negocios, independientes y economía de mercado.

- Las elecciones son el indicio más visible de una sociedad libre y pueden desempeñar una función crucial para promover las democracias eficaces. Pero las elecciones de por sí no son suficientes; deben ser respaldadas por otros valores, derechos e instituciones para que produzcan libertad perdurable. Nuestro objetivo es la libertad humana protegida por las instituciones democráticas.
- Tenemos la responsabilidad de promover la libertad humana. Sin embargo, no se puede imponer la libertad; es necesario optar por ella. La forma que cobran la libertad y la democracia en cualquier país reflejará la historia, cultura y hábitos propios de su pueblo.

Reforzar las alianzas para vencer el terrorismo mundial y dedicarnos a evitar los ataques contra nosotros y nuestros amigos.

- Somos una nación en guerra. Hemos alcanzado logros en la guerra contra el terrorismo, pero somos parte de una larga lucha. Estados Unidos es más seguro, pero aún no del todo.
- A corto plazo, la lucha involucra usar la fuerza militar y otros instrumentos del poder nacional para eliminar o capturar a los terroristas, negarles un refugio seguro o control de cualquier nación, evitar que obtengan acceso a las armas de destrucción masiva y eliminar sus fuentes de respaldo.
- A largo plazo, ganar la guerra contra el terrorismo significa ganar la batalla de las ideas, porque son las ideas las que pueden convertir a los desilusionados en asesinos dispuestos a matar víctimas inocentes.
 - Los terroristas explotan la alienación política. La democracia otorga al pueblo una participación en la sociedad.
 - Los terroristas explotan los reclamos por los que se puede echar la culpa a otros. La democracia ofrece el imperio de la ley, la resolución pacífica de disputas y los hábitos de promover los intereses por medio del compromiso.
 - Los terroristas explotan las subculturas de la conspiración e información errónea. La democracia ofrece la libertad de expresión, la prensa independiente y el mercado de ideas.
 - Los terroristas explotan una ideología que justifica el asesinato. La democracia ofrece el respeto de la dignidad humana.
 - La promoción de la libertad y la dignidad humana por medio de la democracia es la solución a largo plazo del terrorismo transnacional de la actualidad. Para crear el espacio y el tiempo para que esa solución a largo plazo eche raíces, tomaremos cuatro pasos a corto plazo: 1) Evitaremos los atentados por las redes terroristas antes de que suceda; 2) les negaremos las armas de destrucción masiva a las naciones parias y a los aliados de los terroristas que las usarían sin titubear; 3) les negaremos a los grupos terroristas el respaldo y refugio de las naciones parias, y 4) les negaremos a los

terroristas el control de cualquier nación que podrían usar como base y punto inicial del terrorismo.

Trabajar con otros para mitigar los conflictos regionales

- Si no se les hace frente, los conflictos regionales pueden resultar en naciones fracasadas, desastres humanitarios y regiones no gobernadas que pueden convertirse en refugios para los terroristas. Nos dedicaremos a hacerles frente a los conflictos regionales en tres niveles de participación: prevención y resolución de los conflictos; intervención en los conflictos, y estabilización y reconstrucción tras los conflictos.
- Los esfuerzos pacíficos para poner fin a los conflictos no deben confundirse con la tolerancia de lo intolerable.
- No se tolerará el genocidio.

Evitar que nuestros enemigos nos amenacen, como también a nuestros aliados y amigos, con armas de destrucción masiva

- Estamos comprometidos a mantener las armas más peligrosas del mundo fuera del alcance de la gente más peligrosa del mundo.
 - La mejor manera de bloquear a las naciones o los terroristas que aspiran a tener armas nucleares es negarles el acceso a los ingredientes esenciales de material fisionable.
 - Estamos combatiendo la diseminación de armas biológicas al mejorar nuestra capacidad de detectar y responder a ataques biológicos, resguardar los patógenos peligrosos y limitar la diseminación de materiales útiles para las armas biológicas.
 - Nos dedicamos a identificar y desbaratar las redes terroristas que procuran obtener armas químicas, y tratamos de negarles el acceso a los materiales necesarios para producirlas.
- Si es necesario, conforme a la tradición de los principios de autodefensa, no descartaremos el uso de la fuerza antes de que los ataques ocurran. Cuando las consecuencias de un ataque con armas de destrucción masiva pudieran ser potencialmente devastadoras, no podemos darnos el lujo de permanecer cruzados de manos mientras los peligros graves de materializan.

Iniciar una nueva era de crecimiento económico mundial por medio de los mercados libres y el libre comercio

- Nos dedicamos a abrir mercados e integrar la economía mundial por medio del Programa de Doha para el Desarrollo de la Organización Mundial para el Comercio y por medio de los acuerdos regionales y bilaterales de libre comercio. Para promover la independencia energética, nos dedicamos a abrir, integrar y diversificar los mercados de energía.
- Para garantizar la estabilidad y el crecimiento en el sistema financiero internacional, nos dedicaremos a promover políticas orientadas

hacia el crecimiento en todo el mundo; fomentar la adopción de tasas de cambio flexibles y mercados abiertos a los servicios financieros; fortalecer las instituciones financieras internacionales; desarrollar mercados de capital local y la economía formal en el mundo en desarrollo, y crear un sistema financiero internacional más transparente, responsable y seguro.

Ampliar el círculo de desarrollo al abrir sociedades y desarrollar la infraestructura de a democracia

- El desarrollo refuerza la diplomacia y defensa, reduciendo las amenazas a largo plazo contra nuestra seguridad nacional al ayudar a desarrollar sociedades estables, prósperas y pacíficas. Mejorar la manera en que utilizamos la ayuda exterior hará que sea más eficaz en fortalecer a los gobiernos responsables, reaccionar al sufrimiento y mejorar vidas.
- El desarrollo a largo plazo debe incluir alentar a los gobiernos a tomar decisiones sensatas y ayudarlos a ponerlas en práctica. Fomentaremos y recompensaremos la buena conducta en vez de reforzar el comportamiento negativo.

Desarrollar planes para la acción cooperativa con los otros centros de poder mundial

- La lucha contra el radicalismo militante islámico es el gran conflicto ideológico de los años iniciales del siglo XXI y se da cuando las grandes potencias están todas del mismo lado: en contra de los terroristas. Estas circunstancias son muy diferentes a las luchas ideológicas del siglo XX, cuando las grandes potencias estaban divididas por la ideología, como también intereses nacionales.
- Gozamos de niveles inauditos de cooperación con otras naciones en muchas de nuestras prioridades primordiales de seguridad nacional.
- La estrategia nacional de seguridad contempla un enfoque futuro de cooperación con aliados en regiones críticas del mundo y trata el plan de libertad en relación con los diversos contextos regionales.

Transformar las instituciones de seguridad nacional de Estados Unidos para hacerles frente a los desafíos y aprovechar las oportunidades del siglo XXI

- Hemos adoptado una serie de medidas en los cuatro años pasados para transformar nuestras instituciones principales de seguridad nacional, entre ellas crear el Departamento de Seguridad Nacional; emprender la reorganización más significativa de la comunidad de inteligencia desde la Ley de Seguridad Nacional (*National Security Act*) de 1947, y concluir la Evaluación Cuatrienal de Defensa (*Quadrennial Defense Review*) de 2006 del Departamento de Defensa. Debemos ampliar y mejorar la transformación de las instituciones clave, tanto dentro como fuera del país.

- Dentro del país, continuaremos la transformación en marcha de los departamentos de Defensa, Seguridad Nacional y Justicia, incluida la Oficina Federal de Investigaciones (*Federal Bureau of Investigation*) y la comunidad de inteligencia.
- Continuaremos reorientando al Departamento de Estado hacia la diplomacia transformadora, que promueve la democracia eficaz y la autonomía responsable. Además, mejoraremos la capacidad de las dependencias gubernamentales de planear, preparar, coordinar, integrar y ejecutar respuestas que abarquen todo el espectro de contingencias de crisis y desafíos a largo plazo.
- En el extranjero, promoveremos una reforma significativa de las Naciones Unidas para mejorar su nivel de responsabilidad, eficiencia y eficacia. Aumentaremos la función de las democracias y la promoción de la democracia por medio de instituciones internacionales y multilaterales. Además, forjaremos alianzas orientadas a obtener resultados para hacerles frente a los desafíos y oportunidades nuevas.

Aprovechar las oportunidades y hacerles frente a los desafíos de la globalización

- La globalización presenta muchas oportunidades. Gran parte de la prosperidad mundial y los mejores estándares de vida en años recientes se deriva de la expansión del comercio mundial, inversión, información y tecnología.
- La globalización también nos ha expuesto a nuevos desafíos y ha cambiado la manera en que los antiguos desafíos afectan nuestros intereses y valores, a la vez que ha mejorado nuestra capacidad de responder. Entre los ejemplos se encuentran los desafíos de la salud pública como las pandemias que no respetan fronteras; el tráfico ilícito, de ya sea drogas, seres humanos o la trata sexual, que explotan las facilidades mayores de transporte e intercambio de la época moderna; y la destrucción ambiental, ya sea causada por la conducta humana o grandes catástrofes como las inundaciones, terremotos o maremotos.
- Las democracias eficaces pueden hacerles frente de mejor manera a estos desafíos que las naciones represivas o mal gobernadas. Estos desafíos requieren que las democracias eficaces se unan de maneras innovadoras.
- Estados Unidos encabezará el esfuerzo por reformar las instituciones existentes y crear nuevas, lo que incluye forjar nuevas alianzas entre los protagonistas dentro y fuera del gobierno, y con organizaciones transnacionales e internacionales.

Fuente: Casa Blanca

<http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/index.es.html>

Documentos de trabajo y libros publicados

Documentos de trabajo publicados en junio

Una diplomacia pública para España

Javier Noya

(15/6/2006)

En este documento de trabajo se hace un análisis de las estrategias y modelos de diplomacia pública (DP) existentes, para, a continuación, lanzar algunas propuestas relativas a España

Observatorio permanente de la imagen exterior de España en la prensa Internacional (OPIEX), 1er Trimestre 2006

OPIEX

(12/6/2006)

¿Hasta qué punto los problemas que nos atañen tienen visibilidad más allá de nuestras fronteras? ¿Qué países se interesan más por lo que ocurre en España? ¿Qué temas despiertan su atención? ¿Qué imágenes de España y de los españoles comparten nuestros

vecinos más cercanos? El análisis de los contenidos sobre España de la prensa internacional en el primer trimestre de 2006 revela que España ha tenido una notable presencia

América Latina: del riesgo país a la Marca País y más allá

Marisa Ramos y Javier Noya

(30/5/2006)

En este trabajo se analizan las políticas de imagen que están haciendo los países latinoamericanos en el mundo. Poco a poco, en la región se están dando los primeros pasos en esta dirección, generalmente en el terreno de la Marca País. Frente a lo que nos hacen suponer los prejuicios etnocéntricos, en algunos casos estamos hablando de países pioneros y a la vanguardia en el diseño de proyectos de Marca País, desde luego más avanzados que los de España y Alemania, por poner dos ejemplos de iniciativas que no acaban de prosperar

Libros publicados recientemente

Memoria del Instituto 2005

La última Memoria del Real Instituto Elcano incluye amplia información sobre las actividades y publicaciones del Instituto realizadas en el ejercicio correspondiente a 2005, así como los datos de la Auditoría, una carta del Presidente, amplia información institucional, una descripción del Real Instituto y sus órganos, y una sección de quién es quién.

Coherencia para el desarrollo: Recomendaciones para España en materia económica

Coordinadoras: Iliana Olivé y Alicia Sorroza.

Editado por: Real Instituto Elcano.

Junio 2006.

Este quinto Informe Elcano responde a la necesidad de iniciar una visión más estratégica de la ayuda que incorpore nuevas políticas de los países donantes con relevancia para los países en desarrollo.

La coherencia de políticas económicas para el desarrollo impone la congruencia de una serie de políticas económicas con los objetivos marcados en materia de cooperación internacional por los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La política exterior de España con Asia-Pacífico: prioridades y retos

Coordinador: Pablo Bustelo.

Editado por: Real Instituto Elcano.

Junio 2006

El sexto Informe Elcano, coordinado por Pablo Bustelo, Investigador Principal del Instituto, "La política exterior de España con Asia-Pacífico: prioridades y retos", analiza la importancia cada vez mayor de Asia-Pacífico en el mundo, los efectos sobre España de ese fenómeno y el déficit de presencia de nuestro país en la región; y, como es habitual, el Informe concluye con una serie de recomendaciones.

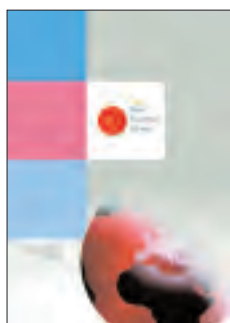
Más allá de la ayuda. Coherencia de políticas económicas para el desarrollo

Coordinadoras: Iliana Olivé y Alicia Sorroza.

Editado por: Real Instituto Elcano y Editorial Ariel.

Junio 2006

Esta publicación, fruto de la reflexión colectiva de un grupo de trabajo formado por académicos, representantes de la Administración, de ONGD y del sector empresarial privado, ofrece, organizado en cinco grandes temas, un profundo análisis sobre la coherencia de las políticas económicas de los países donantes como instrumento para alcanzar el desarrollo de los países receptores de ayuda



ARIs y materiales de interés

ARIS publicados en el mes de junio

¿Dónde están los neocons?

Soeren Kern
(21/6/2006)

Promesa o peligro: la materialización de la Iniciativa de Defensa Estratégica

Isidro Sepúlveda
(21/6/2006)

La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de 2006

Félix Arteaga
(21/6/2006)

¿Aumenta la ayuda?

Iliana Oliví y Federico Steinberg
(16/6/2006)

El futuro económico de Centroamérica tras el RD-CAFTA: una oportunidad no exenta de riesgos

Fernando Rueda-Junquera
(16/6/2006)

Triunfó García, ¿cómo sigue la historia?

Carlos Malamud
(12/6/2006)

España y Afganistán

Ahmed Rashid
(8/6/2006)

Ampliar o no ampliar la Unión: esa no es la cuestión

José Ignacio Torreblanca
(6/6/2006)

La democracia mexicana en el camino de la estabilidad

Alejandra Latapi y Teresa González Luna
(5/6/2006)

La salida venezolana de la CAN y sus repercusiones sobre la integración regional (2ª parte): su impacto en Mercosur

Carlos Malamud
(31/5/2006)

Referéndum en Montenegro: muerte de una unión de papel y expectativas para los nacionalismos

Antonio R. Rubio Plo
(26/5/2006)

Las relaciones entre Japón y China: ¿puede continuar la enrarecida atmósfera bilateral?

Augusto Soto
(25/5/2006)

Las elecciones presidenciales en Colombia

Eduardo Posada Carbó
(24/5/2006)

La Cumbre de Viena entre América Latina/Caribe y la UE: el éxito relativo de un encuentro de bajas expectativas

Günther Maihold
(24/5/2006)

Materiales de interés

Cumbre UE-EEUU – Viena 2006

El documento recoge la declaración final de la cumbre anual entre la Unión Europea y Estados Unidos, realizada el 21 de junio de 2006 en Viena. Incluye además cuatro informes sobre asuntos políticos y de seguridad, iniciativas económicas, la cooperación en materia de regulación y el refuerzo de los derechos de propiedad intelectual

www.realinstitutoelcano.org/materiales.asp

Conclusiones del Consejo Europeo

Documento final del Consejo Europeo, celebrado en Bruselas los días 15 y 16 de junio de 2006, que puso fin a la presidencia austriaca. Entre los acuerdos más importantes destaca la voluntad de los Veinticinco de buscar una salida a la crisis constitucional, y en relación al proceso de ampliación, la aceptación por parte de la Unión de cumplir sus compromisos con Rumania, Bulgaria, Croacia y quizás Turquía, aunque marcando pautas para asegurar el funcionamiento institucional antes de aceptar la entrada de nuevos socios del área balcánica

www.realinstitutoelcano.org/materiales.asp

Informe del Secretario General de la ONU sobre migración internacional y desarrollo

En este informe, publicado en mayo de 2006, se exponen las diversas formas en que la migración internacional puede contribuir al desarrollo conjunto, se examinan los aspectos multidimensionales de la migración internacional y, por último, se analiza el marco normativo internacional y las modalidades de cooperación intergubernamental que se han ideado con objeto de mejorar la gobernanza de la migración

www.realinstitutoelcano.org/materiales.asp

Global Development Finance 2006

Último informe del Banco Mundial (BM) sobre los Flujos mundiales de financiación para el desarrollo según el cual los países en desarrollo lograron en el 2005 una inversión récord de 491.000 millones de dólares, impulsada principalmente por las privatizaciones, las fusiones y adquisiciones, la refinanciación de la deuda externa y la mayor confianza que generan sus economías

www.realinstitutoelcano.org/materiales.asp

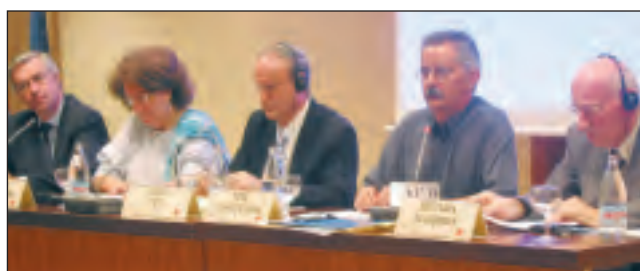
Actividades realizadas en el mes de junio y próximas actividades

Actividades realizadas en junio

26 de junio de 2006

Seminario "Israel y el futuro de Oriente Medio"

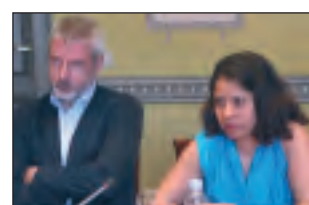
Con motivo del 20º aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre España e Israel, el seminario, organizado por la Embajada de Israel en España, el Moshe Dayan Center for Middle Eastern and African Studies (Universidad de Tel Aviv) y el Real Instituto Elcano, reunió a expertos españoles e israelíes en cuatro mesas redondas, donde se abordaron los temas: Israel hoy: política y sociedad; Palestina y el conflicto árabe-israelí; El fundamentalismo islamista y sus consecuencias; y El futuro de la democracia en Oriente Próximo



22 y 23 de junio de 2006

II Seminario "España, Puerta de Europa hacia América Latina. 20 años de Política Latinoamericana en la Unión Europea"

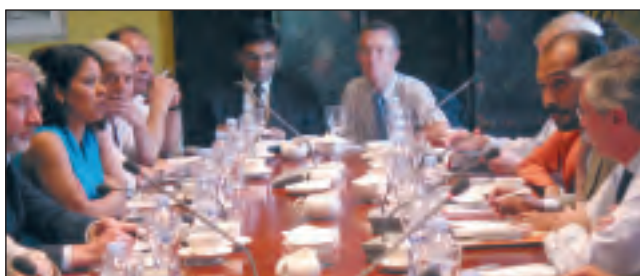
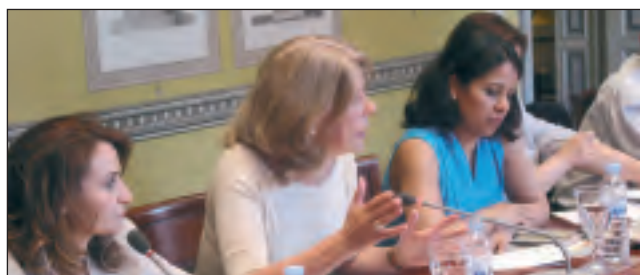
En la segunda edición de este seminario organizado por la Fundación Euroamérica y el Real Instituto Elcano, con la colaboración de la Fundación Carolina y la Fundación Telefónica, se discutió sobre la política latinoamericana de la UE, el esfuerzo inversor de España en América Latina, las cumbres iberoamericanas y cooperación, las políticas europeas de América Latina y los procesos de integración regional



21 de junio de 2006

Visita de periodistas del mundo árabe e islámico

El Instituto recibió a dieciséis periodistas de los principales medios de comunicación del mundo de Marruecos, Argelia, Egipto, Arabia Saudí, Siria, Qatar, Líbano, Pakistán e Indonesia, que se reunieron con Haizam Amirah Fernández, investigador principal de Mediterráneo y Mundo Árabe y Rickard Sandell, investigador principal de Demografía y Población, Real Instituto Elcano, en un acto coorganizado con la Fundación Carolina



14 de junio de 2006

Presentación del libro “El reino del desierto. Arabia Saudí frente a sus contradicciones”

En colaboración con la Editorial Aguilar, se presentó este libro sobre Arabia Saudí escrito por la periodista Ángeles Espinosa. Con la participación de Jesús Ceberio, director general de Medios Escritos del Grupo Prisa; Gustavo Suárez Pertierra, presidente del Real Instituto Elcano; Santos López, subdirector de la editorial; y la autora del libro



5 de junio de 2006

Firma del Convenio Marco entre la Escuela Diplomática y Real Instituto Elcano

Firma del Convenio Marco de Colaboración entre el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, a través de la Escuela Diplomática, y el Real Instituto Elcano, gracias al cual se organizarán y promoverán conjuntamente actividades académicas, investigadoras y de divulgación



1 de junio de 2006

Almuerzo con Kurt Volker y Scott Carpenter

El Instituto recibió la visita del subsecretario adjunto principal para Asunto Europeos y Euroasiáticos, Kurt Volker, y el subsecretario adjunto para Asuntos de Oriente Medio, Scott Carpenter, ambos del Departamento de Estado de EE.UU

30 de mayo de 2006

Reunión del Patronato del Real Instituto Elcano

El 30 de mayo de 2006, se celebró la reunión del Patronato del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, presidida por el vicepresidente segundo y Ministro de Economía y Hacienda, Pedro Solbes. Asistieron Miguel Ángel Moratinos, ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación; José Antonio Alonso, ministro de Defensa; Leopoldo Calvo Sotelo, ex presidente del Gobierno; Marcelino Oreja, ex ministro de Asuntos Exteriores; Gabriel Elorriaga, representante del Partido Popular; Emilio Botín, presidente del Santander Central Hispano; Francisco González Rodríguez, presidente del BBVA; Andrés Ortega, Grupo Prisa; Carlos Fernández-Lerga, SGAE; Eduardo Serra, ex presidente del Real Instituto Elcano; Emilio Lamo de Espinosa, ex director del Real Instituto Elcano; Gustavo Suárez Pertierra, presidente del Real Instituto Elcano; Antonio de Oyarzábal, vicepresidente del Real Instituto Elcano; Gil Carlos Rodríguez Iglesias, director del Real Instituto Elcano y Carlos López Blanco, secretario del Patronato



27 de junio de 2006

Presentación del “Informe sobre el Desarrollo 2006: Equidad y Desarrollo”

Lugar: Fundación CIDOB, Barcelona

(18:30 horas)

Organización: Banco Mundial, Fundación CIDOB y Real Instituto Elcano El Informe sobre el Desarrollo es una publicación anual del Banco Mundial, conocido por sus aportes a la reflexión sobre los distintos aspectos del desarrollo. En el acto organizado por el Banco Mundial, la Fundación CIDOB y el Real Instituto Elcano, participarán Giovanna Prennushi, economista principal del Banco Mundial especializada en pobreza y desarrollo, y co-autora del informe; Carles Boix, catedrático de Ciencias Políticas de la Chicago University, y co-autor del informe; Narcís Serra, presidente de la Fundación CIDOB; y Gustavo Suárez Pertierra, presidente del Real Instituto Elcano. (Por invitación)

3 de julio de 2006

Presentación del informe “El camino incierto de las reformas en Bolivia”

Lugar: Fundación Lázaro Galdiano (12:00 horas)

Organizado por el International Crisis Group (ICG)- organización no gubernamental de carácter independiente y sin ánimo de lucro, cuyo objetivo es la prevención y resolución de conflictos- y el Real Instituto Elcano, la presentación de este informe sobre la situación política de Bolivia y la contribución de la Unión Europea, contará con la participación de Alain Deletroz, director del Programa para América Latina, y de Mauricio Ángel Morales, analista del Proyecto Colombia/Andes. (Por invitación)

5 de julio de 2006

Mesa redonda y presentación del Informe Elcano y libro del área de Cooperación Internacional y Desarrollo

Tras la celebración de una mesa redonda, se presentarán tanto el Informe Elcano “Coherencia par el desarrollo: recomendaciones para España en materia económica” y mesa redonda sobre “Una agenda para la coherencia de políticas”, se presentarán el y el libro Más allá de la ayuda. Coherencia de políticas económicas para el desarrollo, coeditado con Ariel. Ambas publicaciones han sido coordinadas por Iliana Olivé, investigadora principal de Cooperación Internacional y Desarrollo; y Alicia Sorroza, ayudante de investigación del Instituto. (Por invitación)

Patronato y Consejo Asesor Empresarial

Patronato

Presidente de honor SAR el Príncipe de Asturias

Gustavo Suárez Pertierra
Presidente

Antonio Oyarzábal
Vicepresidente

Leopoldo Calvo-Sotelo
Ex presidente del Gobierno

Felipe González
Ex presidente del Gobierno

Marcelino Oreja
Ex ministro de Asuntos Exteriores
y Ex comisario Europeo

Gabriel Elorriaga Pisark
Representante del Partido Popular

Eduardo Serra Rexach
Ex presidente del Real Instituto Elcano

Emilio Lamo de Espinosa
Ex director del Real Instituto Elcano

Juan José Linz
Cátedra Sterling de Ciencias Políticas y
Sociales, Universidad de Yale

Carlos López Blanco
Secretario

**Ministerio de Asuntos Exteriores y
de Cooperación**

Ministerio de Defensa

**Ministerio de Economía
y Hacienda**

Ministerio de Cultura

BBVA

CEPSA

ENDESA

Repsol YPF

EADS CASA

Grupo Prisa

IBM

Indra

RENFE

Santander Central Hispano

SGAE

Telefónica

Atlantic Copper

Consejo Asesor Empresarial

Aceralia

Altadis

El Corte Inglés

Duro Felguera

Iberia

Unión Fenosa

El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación del Real Instituto. El Instituto considera que su misión fundamental es servir de foro de discusión y análisis, estimulando el debate y recogiendo opiniones diversas sobre temas de la actualidad internacional, y muy particularmente sobre aquellos que afecten a las relaciones de España y su repercusión en los diferentes ámbitos de la sociedad española.